



# SIMON BOLIVAR

*Vida Heroica*

  
Universidad del  
Rosario

Archivo  
Histórico

...a a...

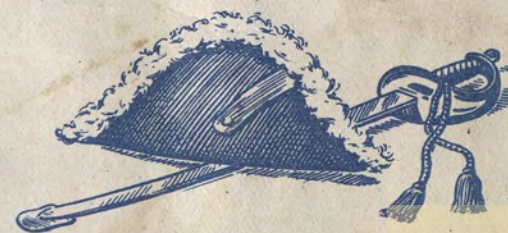
*Quintana*



# Simón Bolívar

LUIS EVELIO JARAMILLO.

VIDA HEROICA



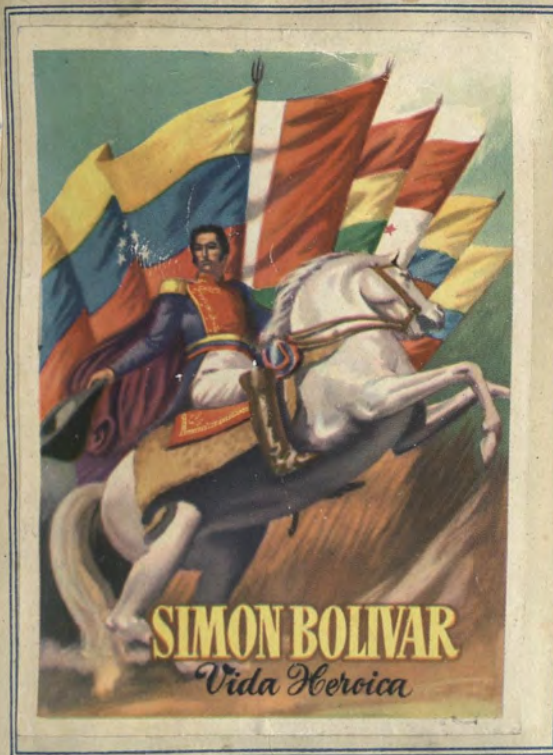
Universidad del  
**Rosario**

Archivo  
Histórico

**EDITORIAL BRUGUERA, S. A.**  
BUENOS AIRES - BOGOTA

*A todos los pueblos  
de América*

LOS EDITORES



En los extensos dominios del rey de España Carlos III, jamás se ponía el sol. Pero... En la provincia de Venezuela, la ciudad de Caracas, emplazada en un verde y ubérrimo valle regado por cuatro frescos y límpidos riachuelos, había de ser el corazón del grande y trascendente movimiento de independencia que agitó a los países de la América hispana y los llevó a conseguirla.



La familia del libertador de Venezuela, era originaria de España: exactamente, de Vizcaya. Simón de Bolívar, "El viejo", que vivió en el siglo XVI, decidió un día establecerse en Venezuela, donde sus descendientes consiguieron labrarse fortuna y honores, de tal modo que a fines del siglo XVIII los Bolívar eran considerados como una de las principales familias de Caracas.



En el seno de aquella importante familia, constituida por el coronel Don Juan Vicente Bolívar y su esposa, doña Concepción Palacios, se produce un feliz acontecimiento. El día 24 de julio del año 1783 nace un hijo. Es un varón. Al recibir las aguas bautismales, se le impone el nombre de Simón. A aquel niño le estaba reservado un histórico y decisivo destino: el de libertar a su patria.

Archivo  
Histórico



La infancia de Bolívar transcurre apacible y felizmente en la amplia y suntuosa residencia de sus progenitores. Simón juega con sus hermanitos Juan Vicente, María Antonia y Juana en los patios interiores de la casa, lugares deliciosos, llenos de frescor, de flores y de luz. Pero... una nota dolorosa ensombrece un día la tranquila y alegre existencia de aquellos niños y la casa entera: su padre, el coronel Don Juan Vicente Bolívar, deja de existir, joven aún, cuando ellos son todavía muy pequeños.



Como quiera que doña Concepción Palacios, madre de Simón, se halla muy quebrantada de salud, es la bondadosa sirvienta Hipólita, la que se ocupa de los pequeños, a quienes vigila amorosamente en todos sus juegos. El que Simón prefiere entre todos es el de montar en un brioso "caballo", para dirigir desde la silla unas imaginarias huestes guerreras, conquistadoras de países.



También la madre de Simón se extingue tempranamente. Entonces los abuelos maternos se encargan de la educación del muchacho y lo confían a excelentes profesores. Uno de éstos es don Simón Rodríguez, cuyas sabias enseñanzas contribuyen a formar el espíritu del inteligente discípulo.



Simón Bolívar recibe igualmente las enseñanzas de Andrés Bello, a quien estaba reservada una brillante carrera literaria. Los dos jóvenes—pues el profesor lo es casi tanto como el discípulo—se compenetran perfectamente en los estudios y llegan a ser entrañables amigos. Andrés Bello era un hombre singularmente preparado en materia de geografía e historia, temas por los que Simón se interesó mucho.



Simón Bolívar siente unos fervientes anhelos de conocer Madrid. Y aprovechando la feliz circunstancia de que allí reside un tío suyo, el muchacho—que ya ha alcanzado la edad de quince años—decide emprender su soñado viaje a España. Para ello embarca en el puerto venezolano de La Guaira, a bordo del buque "San Ildefonso".

El buque "San Ildefonso" en que viajaba Simón Bolívar, rumbo a España hace escala en el puerto de Veracruz, y el muchacho, ávido de nuevas ideas, de nuevos horizontes, aprovecha la oportunidad para conocer la ciudad de Méjico, rica capital del Virreinato. Allí se le ofrece la ocasión de asistir a una recepción del Virrey.



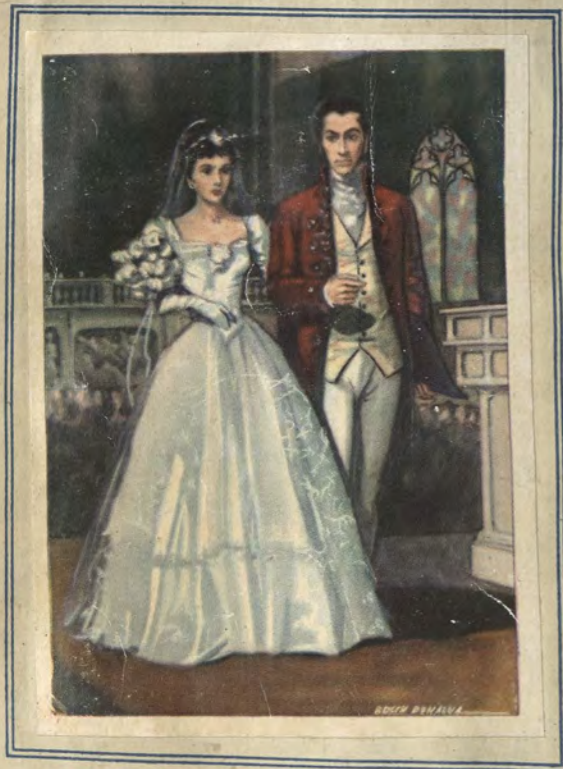
El viaje del joven Simón Bolívar hacia España—la tierra de sus antepasados—prosigue. Poco después desembarca en uno de los puertos del norte de la península ibérica, y finalmente llega a la villa y corte, a aquel Madrid prestigioso que tanto deseaba conocer. El apuesto muchacho luce el vistoso uniforme de subteniente de las Milicias, grado que obtuvo tempranamente en su ciudad natal, y que le llenaba de legítimo orgullo. La animada vida de Madrid, atrae poderosamente al muchacho, y se siente plenamente satisfecho de haber podido calmar sus fervientes deseos de conocerla y vivirla.



Atraído por la vida que se llevaba en la villa y corte española, Simón Bolívar permaneció durante largo tiempo en ella, y tuvo la grata oportunidad de frecuentar la sociedad madrileña, y sobre todo la más feliz todavía de conocer, en casa de don Bernardo Rodríguez del Toro, a María Teresa, la hija de éste, una muchacha tierna, dulce, soñadora. Entre los dos jóvenes nace una simpatía irresistible que no ha de pasar mucho tiempo sin que se convierta en amor.



Para los jóvenes esposos, transcurren unos meses inolvidables de vida placida y feliz, ya sea en la ciudad de Caracas, ya en las haciendas que Bolívar posee en los Valles de Aragua. Los largos y tranquilos paseos por el campo, alternan con las brillantes fiestas y recepciones. Para María Teresa y Simón, la felicidad es completa, pues los dos se sienten cada vez más enamorados. La naturaleza, con sus maravillosos y constantes prodigios, constituye un digno marco a tanta dicha.



Un luminoso día de primavera, el 26 de mayo del año 1802, Simón Bolívar y María Teresa Rodríguez, contraen matrimonio en la madrileña iglesia de San José. Ambos se sienten inmensamente dichosos: para ellos el porvenir se ofrece risueño, lleno de atractivos y de óptimas promesas. Dispuestos a crear un hogar embarcan para Venezuela.



El viaje de bodas se desliza apaciblemente. La paz espiritual de los novios corre parejas con la serenidad del tiempo. Simón Bolívar describe amorosamente a su joven esposa, la belleza de los paisajes de su país natal. Cuando finalmente llegan a La Guaira, ascienden hasta Caracas a través de un pintoresco camino.



Pero la desgracia rueda a su alrededor. Una cruel enfermedad termina en pocos días con la vida de la dulce y frágil María Teresa. Una profunda tristeza invade el sensible corazón de Bolívar, a quien los campos ya no parecen bellos, ni las flores se le antojan tan fragantes, como cuando paseaba por los prados con su amadísima esposa.



Simón Bolívar quiere huir de los recuerdos de su pasada felicidad, y emprende un nuevo viaje a Europa, para llegar a Madrid, donde permanece unos meses. Pero también allí encuentra los ecos de la dicha perdida. Por todas partes le parece ver la gracia y la luz de su añorada María Teresa, y decide escapar de allí, para trasladarse a París.



Las orillas del Sena y las torres de Nuestra Señora, ven pasar a un joven melancólico y cabizbajo. Bolívar tarda en reponerse del duro golpe, pero poco a poco el ambiente de París se va apoderando de él.



El joven venezolano plantea el tema de la independencia de América al sabio barón de Humboldt, el cual reconoce que el momento es favorable, pero cree que faltan hombres capaces de dirigir el movimiento.



Se desliza el mes de abril del año 1805, cuando Simón Bolívar sale de París con destino a Italia. Le acompañan su amigo Fernando Toro y su antiguo profesor y amigo don Simón Rodríguez. Los tres se trasladan a la bella y rica ciudad de Milán.



En Milán, los tres amigos asisten al acto de la coronación del Emperador Napoleón Bonaparte, como el rey de los romanos. Bolívar se indigna al pensar que Napoleón ha preferido el título de Emperador al de primer ciudadano de la República.



Desde Milán se trasladan a Roma. Las ruinas de la que fué la capital del mundo, impresionan a Bolívar, que con su maestro, Simón Rodríguez, visita los templos y palacios derruídos, y allí, entre aquellas piedras, permanece largas horas meditando.



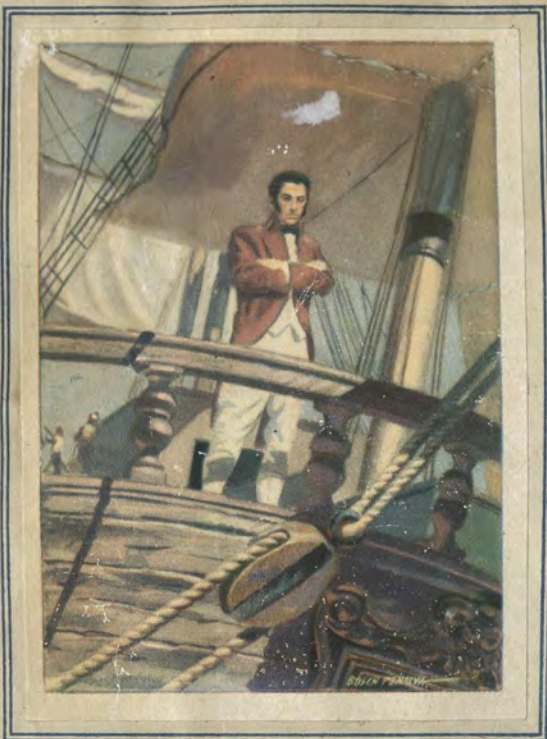
Hallándose una clara mañana en las cimas del famoso Monte Aventino, Simón Bolívar extiende el brazo derecho, y en presencia de su maestro y amigo, Simón Rodríguez, pronuncia el solemne e histórico juramento: «Juro que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma hasta que no haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español».



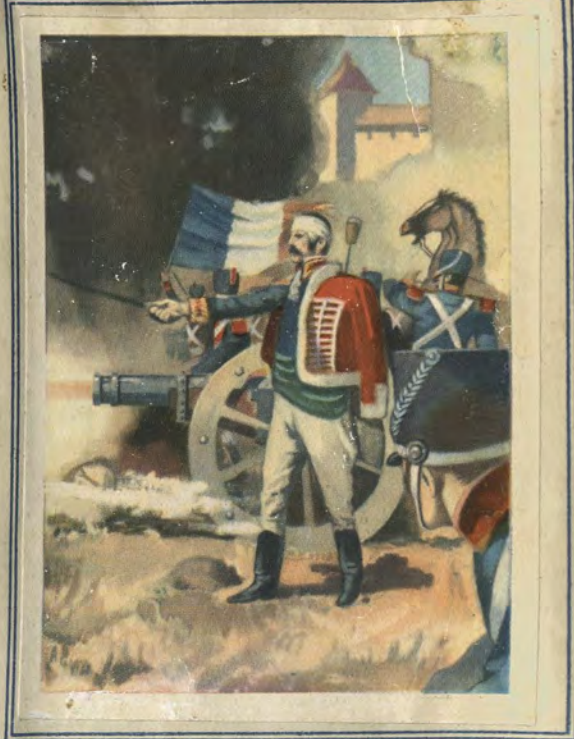
Encontrándose en la bella y prestigiosa ciudad de Nápoles, que tanto le encanta, a Simón Bolívar se le ofrece la coyuntura de coincidir con el barón de Humboldt, a quien conoció en París, y con el eminente físico francés Gay-Lussac. Juntos, deciden emprender la arriesgada ascensión al peligroso volcán Vesubio, al objeto de admirar de muy cerca su cráter. Es, aquél, un espectáculo grandioso que maravilla a los tres grandes hombres.



Tras haber recorrido varios países de Europa, Bolívar decide regresar a la Patria. Pero antes quiere conocer los Estados Unidos, cuna de la libertad política en el Nuevo Mundo, y visita algunas de sus ciudades.



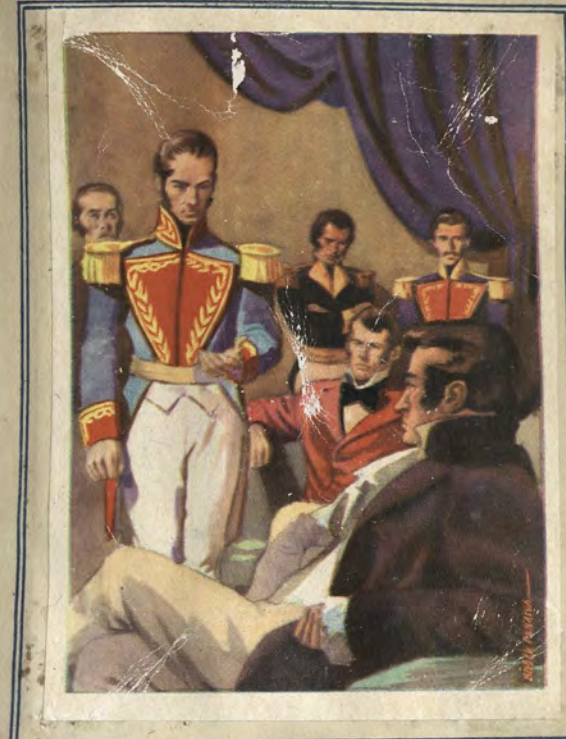
En junio de 1807, llega de nuevo a su hogar. Y muy pronto reanuda sus relaciones con antiguos amigos. Los jóvenes caraqueños desean la independencia de Venezuela. Se celebran reuniones secretas, en las que se distinguen por su entusiasmo Simón Bolívar y su hermano Juan Vicente.



Entretanto, Napoleón ha cometido un error que habrá de pagar caro: los ejércitos franceses han penetrado en España para imponer a sus habitantes un rey extranjero—su hermano José Bonaparte.—Pero el pueblo español resiste vigorosa y enérgicamente al invasor, y la guerra estalla en la península.



El 19 de abril de 1810, el cabildo de Caracas se reúne con el gobernador Emparan, quien se dirige al pueblo y pregunta: «¿Queréis mi gobierno?» Detrás de él, el canónigo Madariaga hace gestos negativos y un «¡no!» categórico estalla.



Emparan deja el mando, y se constituye en Caracas una Junta, compuesta por eminentes patriotas. La alegría reina en la ciudad, y otras villas siguen el ejemplo. El movimiento de la independencia ha comenzado.



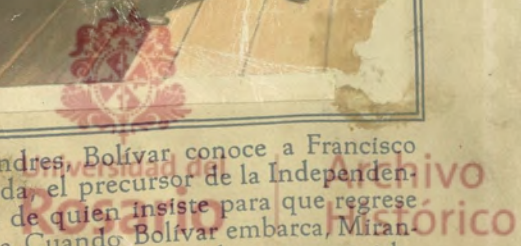
Las noticias de la invasión napoleónica en España, llegan a los países de América un tanto confusas y contradictorias. Circula el rumor de que España carece ya de gobierno propio e independiente; que el monarca y su familia se encuentran encarcelados; que cada provincia ha constituido una Junta para gobernarse para sí de por sí. Los venezolanos, que tanto sueñan con su independencia nacional, consideran que ha sonado para ellos la hora de la libertad.



Simón Bolívar, con Luis López Méndez y Andrés Bello, son enviados a Inglaterra en demanda de ayuda, pero el ministro Wellesley, declara que Inglaterra, por ser aliada de España, no puede ayudarles.

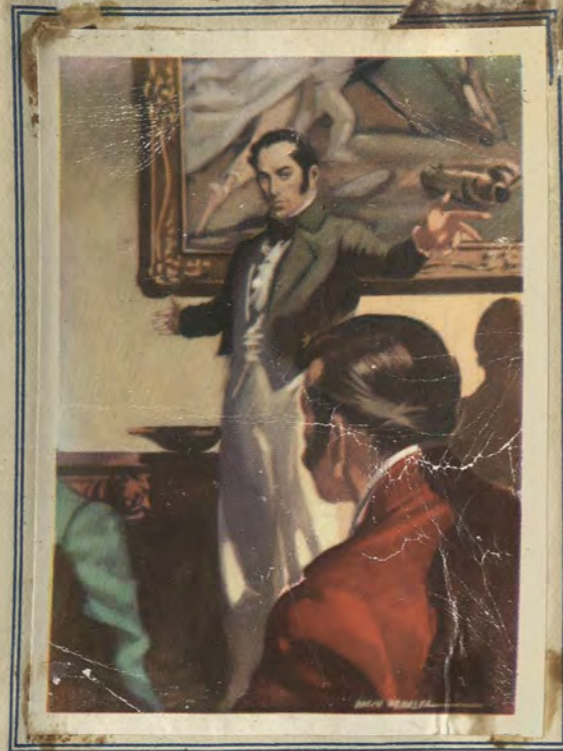


En Londres, Bolívar conoce a Francisco de Miranda, el precursor de la Independencia, cerca de quien insiste para que regrese a la Patria. Cuando Bolívar embarca, Miranda le promete que no tardará en seguirle.

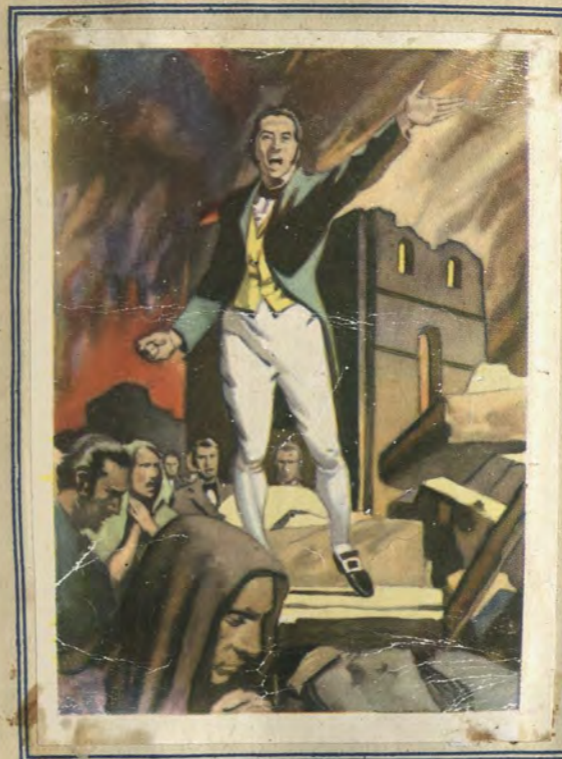




A poco de llegar Bolívar a La Guaira, desembarca Miranda. Recibido con gran entusiasmo, pronto la Junta le confía puestos de responsabilidad en el ejército. También forma parte de la Sociedad Patriótica.



En julio de 1811, en la Sociedad Patriótica de Venezuela, dice Bolívar: «Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad sudamericana». El 5 de julio la Independencia es proclamada.



En Caracas la gente se agrupa en la Plaza de San Jacinto, y un monje les predica contra la Independencia. Bolívar está allí, y dice: «Si la naturaleza se opone a nuestros designios, lucharemos contra ella».



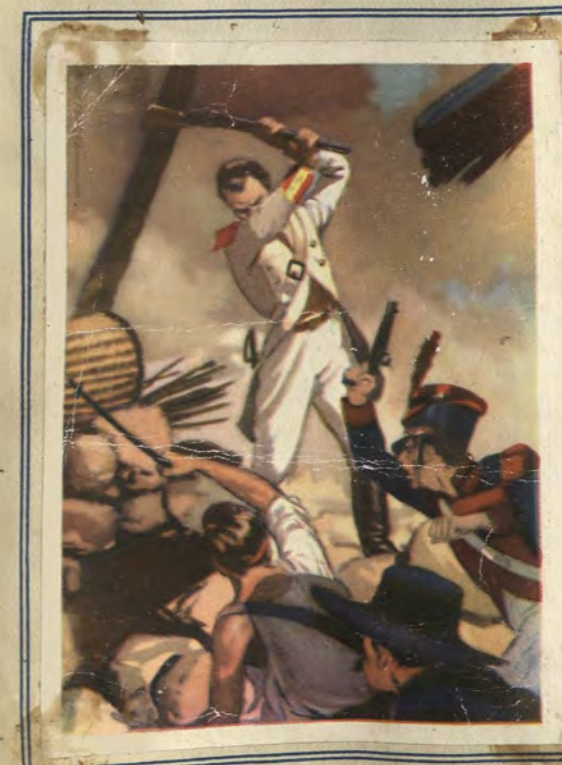
Aprovechando la confusión producida por la tremenda catástrofe, un oficial español, Domingo Monteverde, se adelanta audazmente desde Coro, y ocupa varias ciudades. Sus fuerzas están frescas, y llenas de entusiasmo, mientras que los patriotas se hallan desalentados por las pérdidas humanas y materiales que ha causado en la población el terremoto.



Los partidarios de España se levantan en Valencia al conocer aquella decisión. Pero de Caracas marchan tropas mandadas por el general Miranda para someterles. La lucha es sangrienta, pero al fin Valencia se rinde.



La joven República se va organizando. Pero el Jueves Santo—día 26 de marzo de 1812—un terremoto destruye Caracas, La Guaira, Barquisimeto y otras ciudades causando gran número de víctimas.



En la plaza fuerte de Puerto Cabello, los españoles, acudillados por un oficial traidor, se sublevan apoderándose del castillo. Bolívar, que manda la plaza, resiste hasta el límite, pero, se ve obligado a retirarse.



El desaliento cunde entre los patriotas. Monteverde avanza impetuoso. Miranda decide capitular. Monteverde declara que no perseguirá a los patriotas. En San Mateo se firma la rendición.

Universitat de València  
Rosa de  
Blanco



Miranda, Bolívar y muchos jefes patriotas se trasladan a La Guaira. Miranda es arrestado por un grupo de oficiales jóvenes, que quieren continuar luchando. Pero ya la reacción se anuncia imposible.



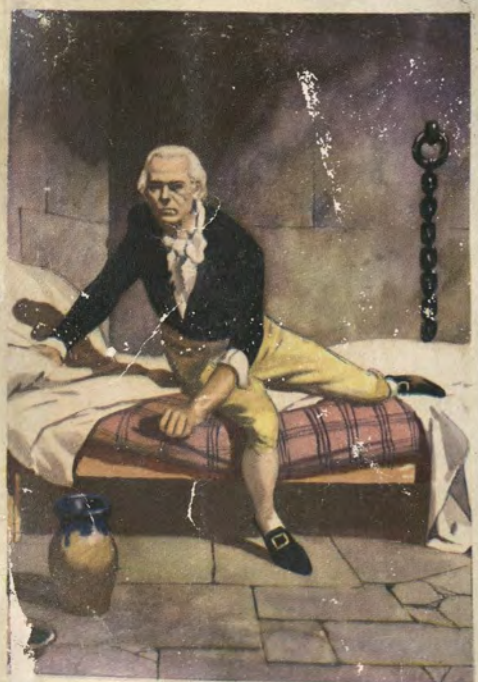
Pero Monteverde no había de cumplir lo que, a la hora de la capitulación de Miranda, había prometido. Y se dedicó a perseguir a los hombres del ejército republicano. Algunos de ellos pudieron escapar, atravesar la frontera; otros consiguieron esconderse en los campos. Simón Bolívar regresa a Caracas y logra protección en casa de un amigo. En cuanto a Miranda, es apresado por las fuerzas de Monteverde.



La reacción de los vencedores, nuevamente dueños del poder, es violenta y llegan cada día a la capital más hombres procedentes de todos los pueblos de la provincia, en calidad de detenidos para ser juzgados.



Monteverde trata de reprimir con todas sus fuerzas la sed de libertad que sienten los patriotas venezolanos. Hombres ilustres son castigados y expuestos a la vergüenza pública, mientras los juicios sumarísimos y los fusilamientos se repiten uno y otro día, y ello contribuye a hacer más profundo el abismo que separa a los adversarios.



Miranda es aprisionado y algún tiempo después enviado a España. En La Carraca, cerca de Cádiz, pasan cuatro años de cautiverio para el ilustre venezolano, que muere pensando en la Patria, el 14 de julio de 1816.



Un español de nobles sentimientos, protege a Simón Bolívar y consigue de Monteverde un pasaporte para que pueda trasladarse a Curazao. El jefe realista considera que Simón Bolívar es persona poco importante y le concede el permiso requerido, si bien lo hace a regañadientes. Ignora, sin duda, que al librarlo firma la sentencia de muerte del imperio español en América.



Gracias al pasaporte, Bolívar puede salir de Venezuela. Tras una breve estancia en Curazao, se dirige a Nueva Granada, (noviembre de 1812) y desembarca en Cartagena de Indias, en busca de ayuda para la Patria.



La derrota de Miranda y la pérdida de la República, aleccionan a Bolívar, quien aprende que para conservar la independencia, es preciso un gobierno fuerte y un ejército aguerrido. Y así lo dice en su Manifiesto.



El Gobierno de la Nueva Granada confiere a Bolívar el mando de un reducido contingente de tropas. A pesar del corto número de hombres de que dispone, Bolívar consigue despejar de españoles la región del Bajo Magdalena y gracias a la rapidez y a la precisión que imprime a sus maniobras puede ocupar sucesivamente Tenerife y Ocaña.



Un ejército español, acampado cerca de Cúcuta, prepárase para invadir la Nueva Granada. Bolívar y sus fuerzas se dirigen a su encuentro. El «Libertador» no cabe en sí de gozo al ver que se acercan a Venezuela.



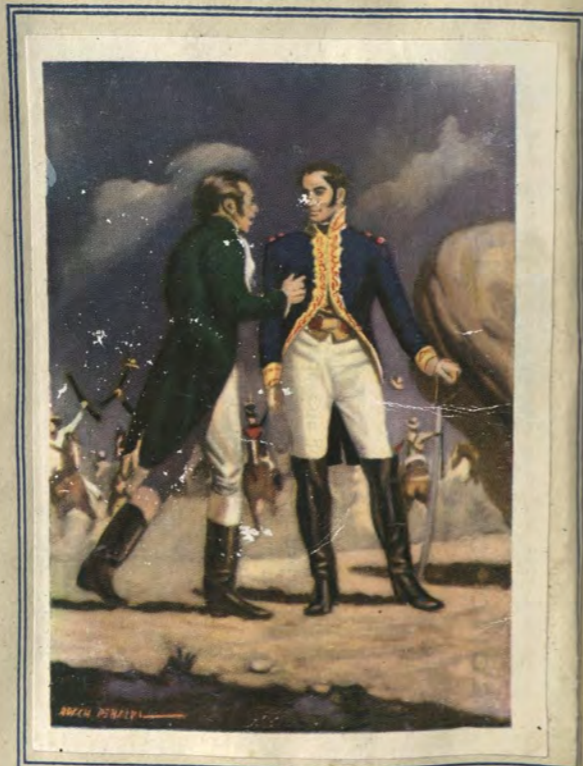
Con setecientos hombres, Bolívar iba a derrotar a los seis mil mandados por Monteverde. Una triunfal campaña de tres meses llevó al «Libertador» y a su pequeño ejército a la toma de Mérida y Trujillo.



Hallándose ya en Trujillo, Simón Bolívar firma el decreto que establece la guerra a muerte, sin tregua ni descanso, y que termina con estas terribles palabras: «Españoles y canarios: Contad con la muerte, aún siendo indiferentes, si no obráis con valor y diligencia en obsequio de la libertad de América. ¡Americanos: contad con la vida aún cuando seáis culpables! En ambos lados, la lucha se establece sin cuartel».



A principios de marzo de 1813, Bolívar penetra en el Valle de Cúcuta, entablado combate con las aguerridas tropas españolas, superiores en número a las republicanas. Pero éstas desalojan a la bayoneta al enemigo, y el campo queda en poder de los patriotas, los cuales entran en Cúcuta.



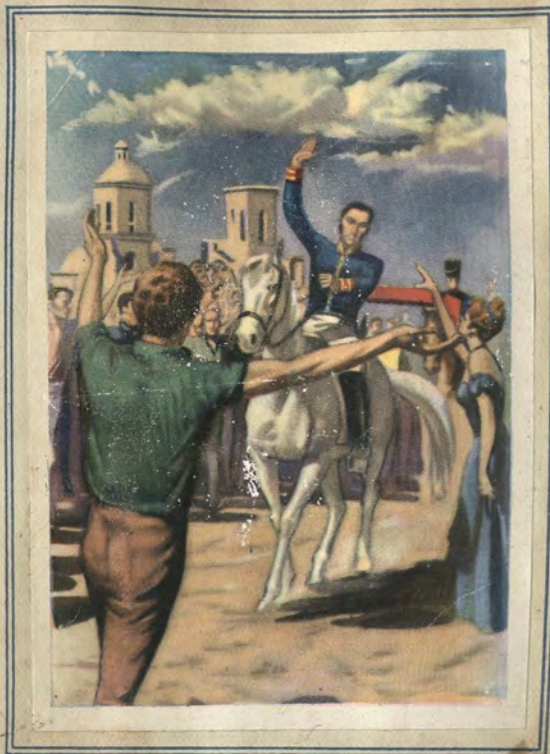
Bolívar, está en la frontera venezolana, ansiando luchar por su Patria. Pero las tropas que manda son de la Nueva Granada y necesita permiso de este gobierno. El Presidente Camilo Torres se lo concede.



En los altos de Niquitao una columna patriota mandada por el intrépido Ribas, ataca a una división realista. La infantería ataca de frente; la caballería por retaguardia, hasta ponerlos en franca derrota.



Bolívar sigue su avance. Bate a los realistas en los Horcones y los Taguanes. Ocupa Barinas, Barquisimeto, San Carlos y Valencia. Monteverde se refugia en Puerto Cabello y Bolívar marcha sobre Caracas.



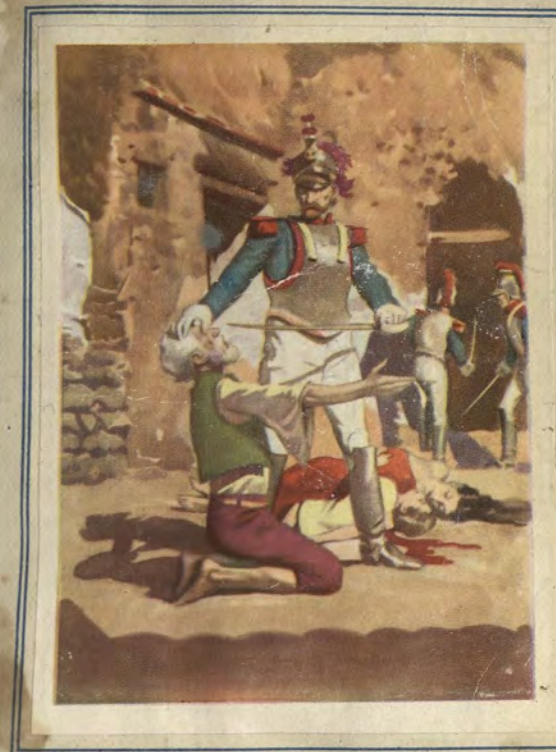
En la mañana del día 7 de agosto del año 1813, Bolívar entra a caballo en su ciudad natal. La multitud lo recibe en triunfo a los gritos de «¡Viva Bolívar, el Libertador de la Patria!»



El ejército republicano sitia Puerto Cabello. Los realistas efectúan una salida, y se atrincheran en las alturas de Bárbula. Bolívar lanza contra ellos tres columnas, mandadas por el valeroso Girardot.



Como premio al valor en el campo de batalla, Bolívar crea la Orden de los Libertadores. La condecoración es una estrella de siete puntas, de oro y pedrería, con la inscripción «Libertador de Venezuela»



El jefe español José Tomás Boves, reúne un poderoso ejército, integrado en su mayoría de llaneros, ágiles jinetes y guerreros audaces y con ellos se adueña de Los Llanos y vence a varias columnas patriotas.



Los patriotas se lanzan al asalto y desalojan al enemigo de sus posiciones. El primero en avanzar es Girardot, que cae mortalmente herido. Los realistas se retiran maltrechos a Puerto Cabello.



El 14 de octubre de 1813, el pueblo de Caracas, por iniciativa del gobernador Mendoza, proclama a Bolívar, «Libertador», para que use el título como don de la Patria agradecida. Con él pasará a la Historia.



Otras columnas de realistas se reorganizan en Maracaibo y en Coro y, con las de Boves, avanzan hacia Caracas, aniquilando a cuantos patriotas encuentran a su paso. La guerra a muerte continúa implacable.



Bolívar emprende una campaña contra ellos y sufre una derrota cerca de Barquisimeto. Pero se repone y triunfa en Araure. En el momento decisivo, el Libertador, al frente de la caballería, se lanza a la carga.



El día 2 de enero del año 1814, se reúne en la ciudad de Caracas una asamblea popular, en la que están representadas todas las clases sociales. Simón Bolívar, el «Libertador» pronuncia un vibrante y emotivo discurso ante los asambleístas, y a través de brillantes y encendidos párrafos expone el desarrollo de su política presente y futura y expresa su confianza en la victoria final. Los secretarios de Estado proceden a la lectura de sus informes. Luego, Simón Bolívar es proclamado por unanimidad Jefe Supremo de Venezuela.



Simón Bolívar establece un campo atrincherado en San Mateo. Durante un mes, resiste los asaltos de los realistas, que quieren forzar el paso con el propósito de tomar la ciudad de Caracas.



Un batallón realista asalta la casa en que se guardan las municiones. Ricaurte, que la defiende, ordena a sus hombres que se retiren; hace volar el polvorín y muere en medio de los atacantes.



El enemigo se acerca a la capital. Bolívar arenga a sus tropas: «¿Podrían ser infamados esos venezolanos invencibles, terror de la España, honor de América, admiración del Mundo?... ¡Armaos! ¡Seguid a vuestro jefe que os ha conducido siempre a la victoria!»



El general Mariño, libertador de Oriente, llega a la cabeza de un ejército con objeto de incorporarse a las huestes de Simón Bolívar. En la garganta de Bocachica se enfrenta con Boves y lo derrota después de una sangrienta batalla que dura hasta el anochecer.



Mientras Bolívar combate en San Mateo, Valencia es sitiada por los realistas. Bolívar dice al general Urdaneta, jefe de la plaza sitiada: «Defenderéis a Valencia hasta morir». Urdaneta cumple. Y Valencia se salva.



Las tropas de Bolívar y Mariño se reúnen para dar la batalla, que tiene lugar el 14 de junio de 1814 en el sitio de La Puerta. Infantería y artillería resisten a pie firme, pero la victoria es de los españoles.

Con los restos de su ejército, derrotado por los realistas en el sitio de la Puerta, Simón Bolívar y Mariño regresan a la capital. Después de la dolorosa prueba sufrida, Caracas ha quedado casi indefensa. El «Libertador» se dispone a levantar los ánimos apesadumbrados y a organizar un nuevo y poderoso ejército. La actividad que desarrolla en aquellas trágicas e históricas jornadas es realmente prodigiosa. Pero todo resulta inútil, pues el ejército realista sigue avanzando.



Los llaneros de José Tomás Boves, se van acercando a la capital, dejando a su paso un rastro de desolación, dolor y miseria. En el momento en que Simón Bolívar se da cuenta de que la defensa resulta ya imposible, da la orden de retirada en dirección a Oriente. Los niños, los ancianos, las mujeres y los soldados heridos o enfermos abandonan los primeros la capital.

El ejército republicano emprende, a su vez, la retirada, tratando de proteger en lo posible el éxodo de las familias que abandonan sus casas y marchan a través de los campos. Bajo un sol de fuego, o calados hasta los huesos a causa de las lluvias tropicales, los veteranos de cien combates se dirigen hacia Cumaná. Acompañando a estos últimos, marcha Simón Bolívar con el rostro sombrío, pensando en el desquite.



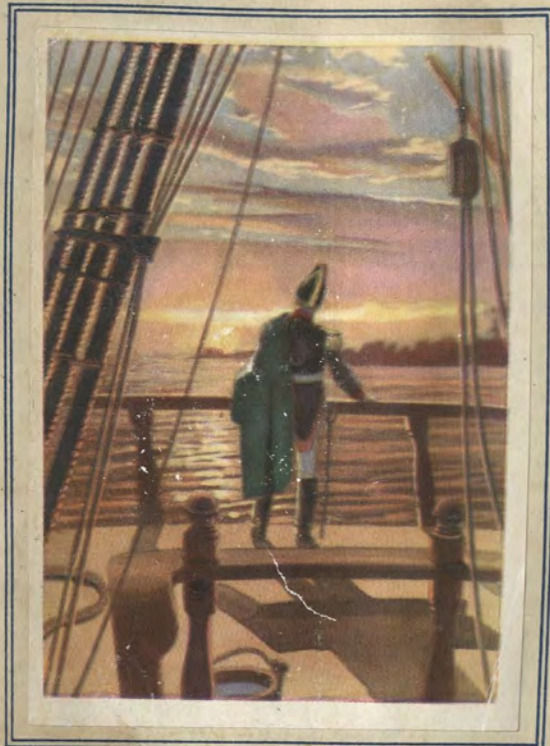
Desde el Oriente, el «Libertador» regresa a Cartagena de Indias, para presentarse ante el congreso de la Nueva Granada. Allí es acogido con noble y franca amistad por el generoso presidente Camilo Torres. El congreso le confiere el mando de las fuerzas que habrán de encargarse de someter a Bogotá, con objeto de obligarla a ingresar en la Confederación. Pocos días le son suficientes a Simón Bolívar para terminar felizmente esta campaña.



El Gobierno de la Nueva Granada otorga a Bolívar el grado de Capitán General de sus ejércitos y le encarga la misión de tomar la ciudad de Santa Marta, con la ayuda de armas, municiones y hombres de Cartagena. El «Libertador» y su ejército emprenden la marcha hacia la costa.



Pero entre los patriotas de Cartagena reinan rivalidades y recelos. El gobernador y el jefe del ejército son enemigos de Simón Bolívar y se niegan a prestarle la ayuda que necesita. Otros imaginan que el «Libertador» quiere erigirse en dictador. Se inician conversaciones, pero el tiempo pasa inútilmente.



El «Libertador» se siente herido por tan mezquinos recelos. Al ver que no puede convencer a sus adversarios, opta por marchar al extranjero, para que todas las fuerzas se empleen contra los realistas.



En Kingston, capital de Jamaica, Bolívar lleva una vida difícil. Su pensamiento está centrado en la Patria. Se informa diariamente de las noticias que llegan acerca de la marcha del ejército invasor de Morillo.

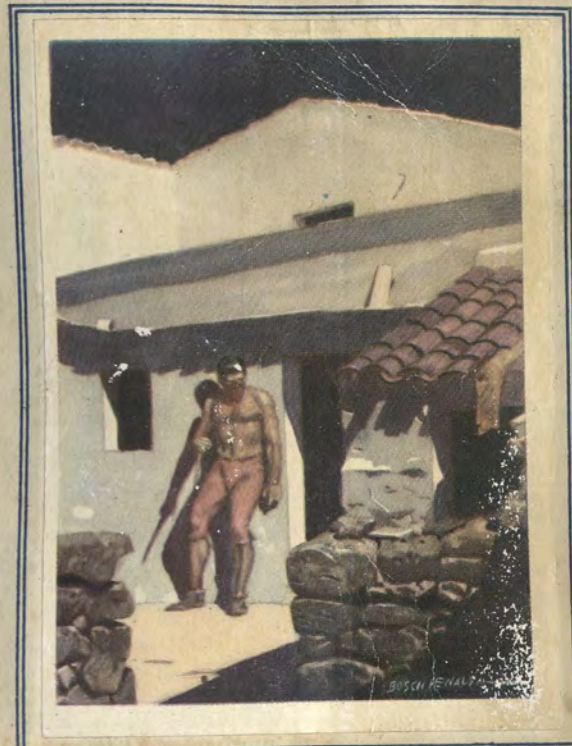


Al ver amenazada la Independencia, planea el regreso al continente y se afirma en la idea de la unidad americana. Medita sus proféticas ideas sobre el futuro Congreso de Panamá.

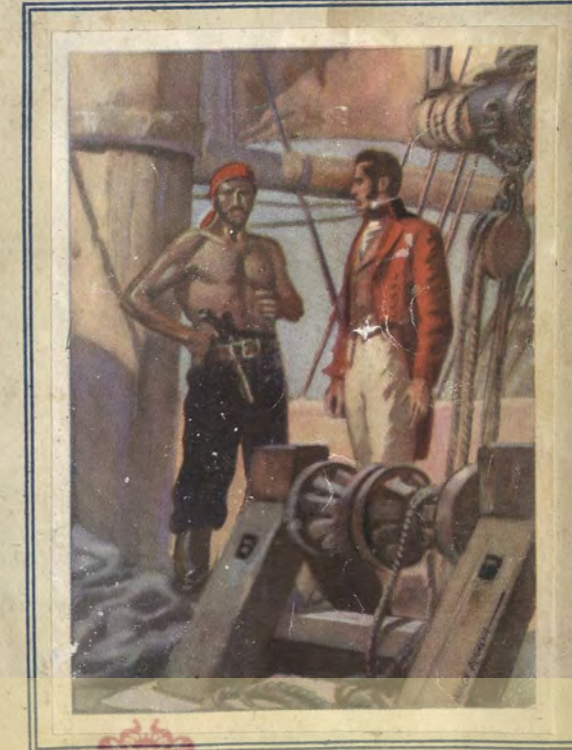


En su famosa Carta de Jamaica, analiza el destino de las Repúblicas americanas y sueña en su real unidad. «¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos!»

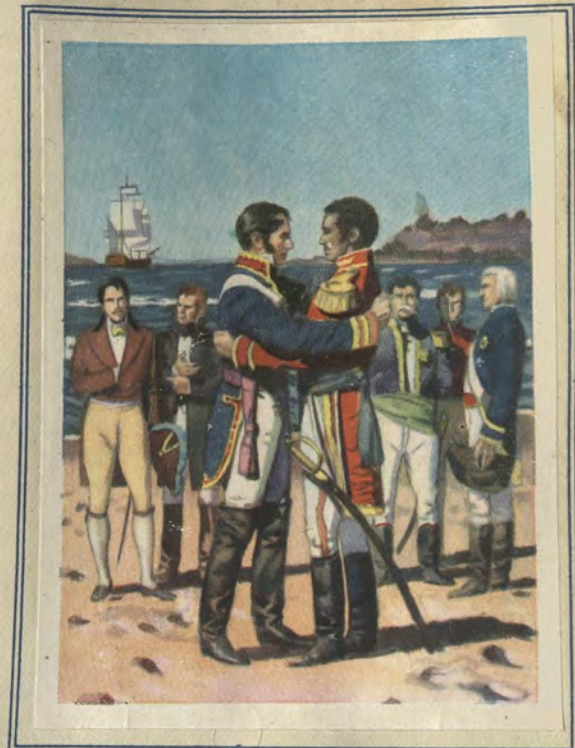
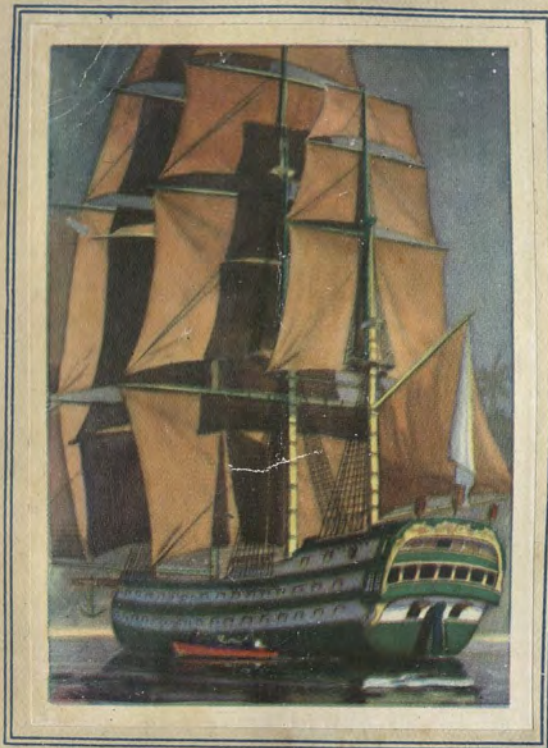
Los realistas conspiran con el propósito de terminar con la vida del «Libertador», y para ello no cesan de espiar sus costumbres. Para la realización de tan siniestro plan, contratan a un esclavo para que apuñale a Bolívar mientras duerme. Pero por una providencial casualidad, la noche en que se perpetra el atentado, el «Libertador» se encuentra ausente de su casa y es su amigo José Félix Amestoy quien descansa en su hamaca y recibe la puñalada asestada por el esclavo. Bolívar escapa milagrosamente de una muerte cierta.



Después de haber sometido todo el territorio de Venezuela, el ejército mandado por Morillo se dispone a sitiar, por tierra y por mar, la ciudad de Cartagena. Sus habitantes se disponen a combatir sin tregua en una heroica defensa. En efecto la voluntad de resistencia se pone de manifiesto y los sitiados se mantienen en sus puestos por espacio de varios meses. Pero la situación se va haciendo cada vez más difícil. Los defensores de Cartagena, acosados por la enfermedad y por el hambre se ven obligados a rendirse.

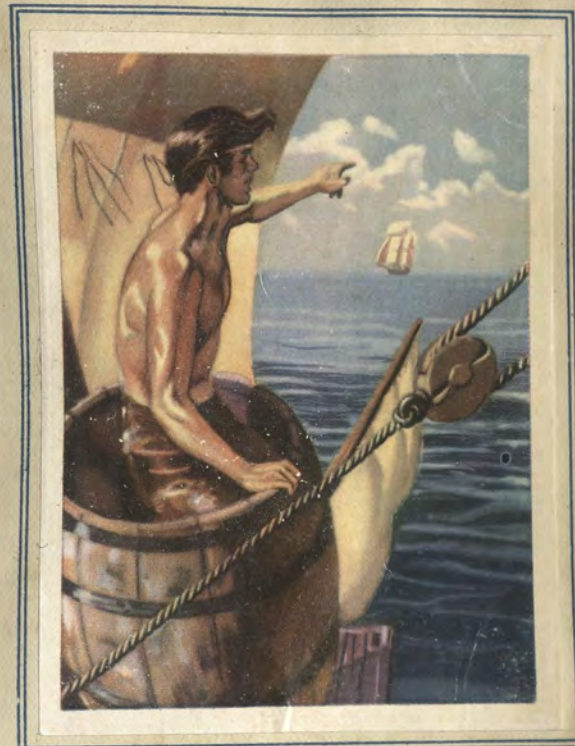


El «Libertador» regresa a Cartagena en la goleta «Nuestra Señora de la Popa». Afortunadamente, encuentra al pirata «Barbe-en-fume» que le informa de la rendición de Cartagena. Sin este aviso habría caído en la trampa que Morillo le tendía, al dejar enarbolada la bandera patriota para apresar los buques en la bahía de Cartagena.



La República de Haití, situada en la parte occidental de la Isla de Santo Domingo, era en aquellos tiempos gobernada por el Presidente Alejandro Petión. Simón Bolívar fué a visitar al ilustre gobernante, el cual le recibió con vivas demostraciones de sincera y leal amistad y le ofreció una ayuda desinteresada para llevar a cabo sus proyectos.

El pirata informa también al «Libertador» de que varios buques repletos de patriotas han zarpado del puerto de Cartagena, con el propósito de burlar el bloqueo realista y llegar hasta Haití. Es entonces cuando Simón Bolívar resuelve dirigirse al mismo punto, con objeto de organizar allí la expedición libertadora de Venezuela.



Un mes más tarde, la escuadra se aproxima a la Isla Margarita. A la altura de Los Frailes, el vigía anuncia la presencia de dos buques enemigos: el bergantín «Intrépido», de catorce cañones y la goleta «Rita», de cinco. El almirante Brión da la orden de dirigirse hacia ellos.

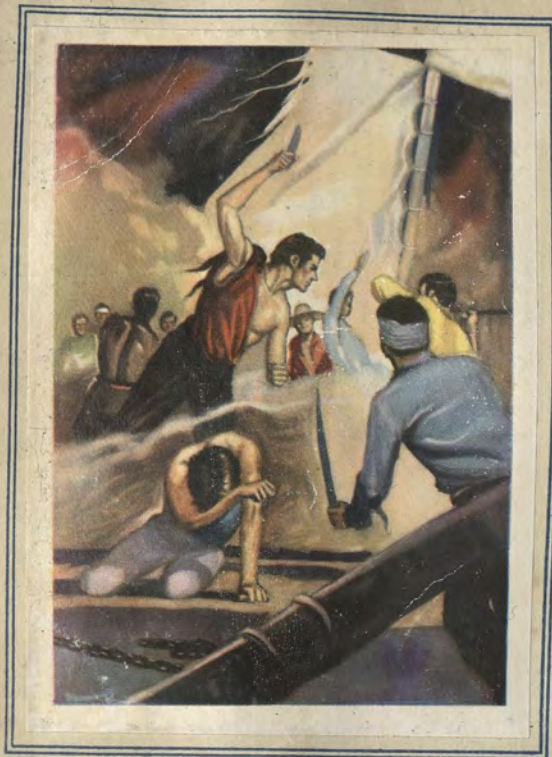
A fines de marzo de 1816, ya todo está listo y Bolívar embarca. Las siete goletas que componen la expedición se hacen a la vela, con destino a la Isla Margarita. Empieza entonces la lucha heroica de un puñado de valientes contra los poderosos ejércitos de Morillo.



Los patriotas que tomaron el camino de la emigración se van concentrando en la isla, mientras el «Libertador» secundado por jefes como Brión, Mariño y Soublotte, trabaja sin descanso con el propósito de equipar los buques que deben conducirles al continente. Petión les proporciona armas, víveres, municiones, uniformes, una imprenta incluso. La tenacidad de Simón Bolívar triunfa de todos los obstáculos.



La goleta «Bolívar» a bordo de la cual se encuentra el «Libertador» y Brión, abre fuego contra el bergantín enemigo «Intrépido», que contesta al ataque con todas sus piezas. A pesar de encontrarse herido, el bravo Brión no abandona su puesto. Bolívar da la orden de abordaje: se lanzan los garfios y ambos bandos se empeñan en una lucha feroz, desesperada, con arma blanca, a bordo del bergantín español.



Los patriotas se apoderan del alcázar de popa y paso a paso van acorralando a los realistas. Pero cuando el capitán español muere como un valiente en el puente, sus hombres se rinden. La bandera de España es arriada y en su lugar ondea el pabellón venezolano. La goleta es apresada también.



El resto de la escuadra española se dirige a Cumaná y la expedición arriba sin dificultad al puerto de Juan Griego. Los margariteños reciben triunfalmente a Simón Bolívar. Juan Bautista Arismendi, caudillo patriota de la isla, conferencia con el «Libertador».



Las armas y las municiones que los expedicionarios llevan consigo son desembarcadas rápidamente con objeto de ser distribuidas entre los patriotas de la Isla Margarita, al objeto de que puedan participar eficazmente en los combates que se avecinan. El entusiasmo es enorme. Ahora les será posible luchar en mejores condiciones y ello les enardece. Sin perder ni un minuto, el «Libertador» se lanza a la organización de nuevos batallones, redacta inflamadas proclamas, se informa de la situación...



Los patriotas más sobresalientes de la isla y de la expedición se reúnen en magna e histórica asamblea, en el curso de la cual Juan Bautista Arismendi afirma que para conseguir una victoria plena es necesario proceder a la elección de un solo jefe y propone que éste sea el «Libertador». Por unanimidad los asambleístas aclaman a Simón Bolívar, como Jefe Supremo de la restaurada República de Venezuela.



Desde Juan Griego, la expedición se dirige a Carúpano, puerto del continente. Los patriotas desembarcan y después de un combate encarnizado consiguen apoderarse del fuerte que defiende la villa. El «Libertador» aumenta sus efectivos y envía destacamentos a ocupar varios pueblos.



Desde la ciudad de Caracas el alto mando realista expide gran número de fuerzas en dirección a Carúpano. Es entonces cuando el «Libertador» concibe su audaz y decisivo proyecto, que consiste en embarcarse con el grueso de sus tropas, para desembarcarlas en Ocumare, situado al occidente de Caracas, con el objeto de marchar luego, a través de una rápida carrera, contra la capital que se encuentra casi indefensa y poder así ocuparla mediante un golpe de mano.



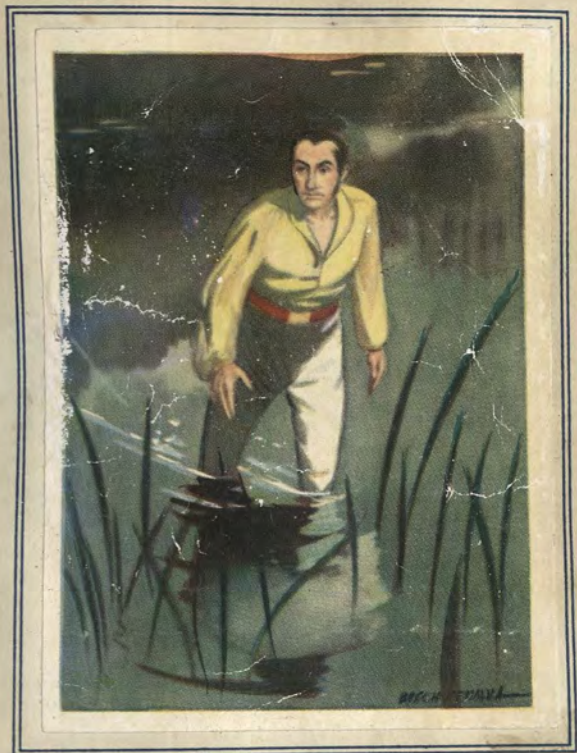
El puerto de Ocumare es ocupado sin dificultad alguna gracias a la rapidez con que se realizan los planes de Bolívar. Una división patriota se dirige hacia los Valles de Aragua, pero se encuentra con fuerzas españolas que acaban de llegar de Cartagena y después de un breve pero encarnizado combate los patriotas se ven obligados a replegarse. La confusión cunde entre las huestes que se hallan bajo el mando de Bolívar, el cual embarca otra vez con parte de ellas.



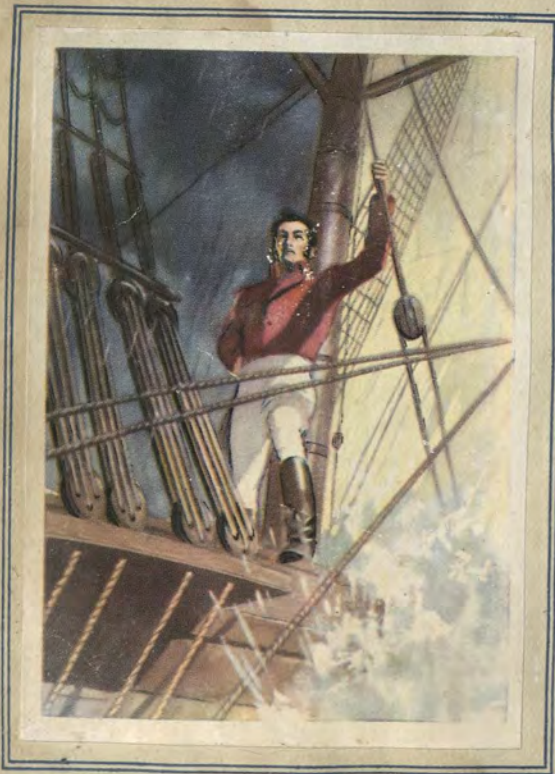
Fallido el golpe de Ocumare, el buque del «Libertador» navega por el mar Caribe, en espera de mejor oportunidad. Es la época de las tempestades y enormes olas hacen bailar la goleta como frágil cáscara de nuez.



Simón Bolívar, el «Libertador» colocado ya al frente de un ejército perfectamente pertrechado, bien organizado y aguerrido, se dispone a emprender la marcha en dirección a Guayana. La guarnición que defiende la Casa Fuerte de la ciudad de Barcelona, es atacada poco después por fuerzas realistas muy superiores en número a las patriotas. El ataque, efectuado por sorpresa y en circunstancias desfavorables a éstas, es heroicamente repelido, pero al fin sin recursos se ven obligados a sucumbir y son pasados a cuchillo.



En Guayana, Bolívar se reúne con Piar y asedia Angostura. Cerca de Casacoima, él y su Estado Mayor son rodeados por un grupo realista y para salvarse, han de atravesar a nado un remanso del Orinoco.



Bolívar regresa a Haití y Petión le presta nuevamente ayuda. A fines de 1816 se dirige al continente, con otra expedición. Ocupa Barcelona y en ella instala su Cuartel General y establece contacto con los patriotas.



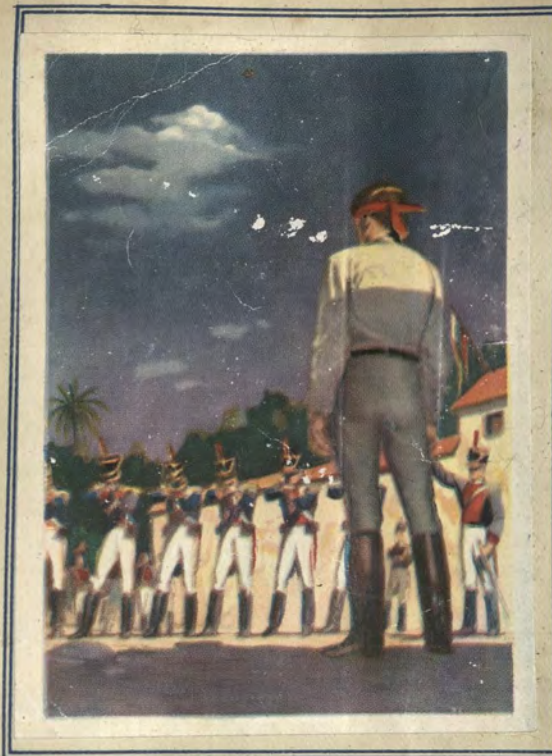
El general José Francisco Bermúdez, llega al Cuartel General de Bolívar, quien sale a recibirle. Los dos jefes se abrazan olvidando anteriores desacuerdos. Desde aquel día, les une una sincera amistad.



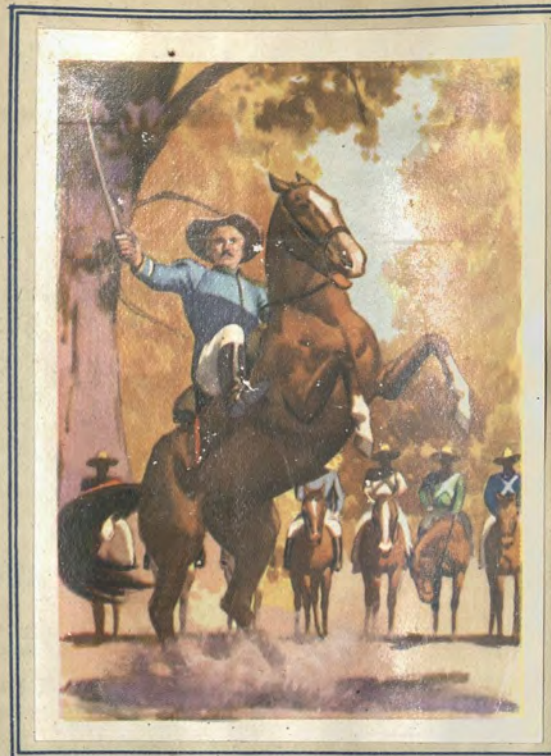
El cerco de Angostura se estrecha. Los españoles son batidos cada vez que intentan una salida. El hambre hace estragos y el general español decide evacuar la ciudad, que Bolívar ocupa el 18 de julio de 1817.



En Angostura, Bolívar organiza la República. Envía órdenes a los jefes que combaten en el Apure, Alto Llano, Caracas, Casanare, Oriente y Margarita. Emprende varias campañas y su prestigio se acrecienta.



El general Manuel Piar que mandaba el ejército de Guayana antes de llegar el «Libertador» conspira contra él. Pero las tropas no le secundan. Es detenido, juzgado y condenado a la pena capital.



José Antonio Páez, jefe patriota de Apure, se capta la admiración y respeto de los llaneros por su táctica magistral en el empleo de la caballería. Sus tropas son valientes, audaces, pero poco disciplinadas.



En enero de 1817, Páez ataca en Mucuritas a los realistas. Destrozada la caballería enemiga, los patriotas atacan a la infantería que resiste. Páez incendia la hierba y los españoles se salvan difícilmente.



Sabedor de las victorias de los independientes, Morillo vuelve a Venezuela para enfrentarse con Bolívar. El jefe realista es un militar valiente y sufrido que luchó ya en España contra Napoleón.



Simón Bolívar sale entonces de Angostura; se reúne con el jefe patriota José Antonio Páez y en una marcha que se desarrolla a ritmo acelerado se presenta frente a Calabozo, lugar donde el caudillo realista Morillo tiene establecido su cuartel general. La sorpresa de éste es completa, extraordinaria, y Morillo tiene que batirse en retirada, tras haberse producido un sangriento encuentro que le es desfavorable, perseguido de cerca por las bravas fuerzas del ejército libertador.

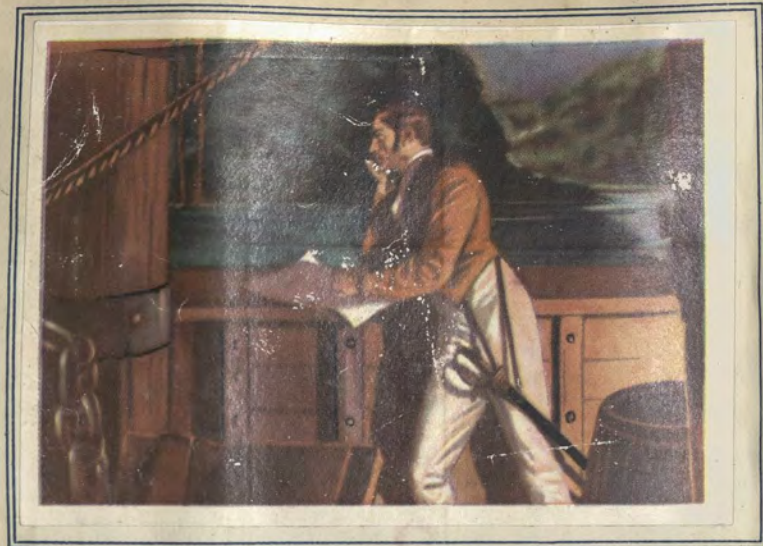


Simón Bolívar penetra en los valles de Aragua para acercarse a Caracas. En el sitio de Semen se libra una encarnizada batalla, que al principio es favorable a los patriotas. Pero la llegada de refuerzos realistas, cambia la situación y Bolívar, derrotado, debe emprender la retirada. Morillo queda mal herido de un lanzazo.



Una noche oscura una patrulla realista consigue introducirse en el campamento republicano y acercarse a la hamaca donde Bolívar reposa de las fatigas de la jornada. Afortunadamente, un oficial da el alto a los realistas, el «Libertador» se despierta y tiene tiempo de lanzarse al suelo, mientras los fogonazos de la patrulla rasgan la oscuridad. Las balas disparadas atraviesan la hamaca, pero ésta se halla ya desocupada. Bolívar ha logrado burlar a sus atacantes.

La campaña del año 1818 ha terminado y Simón Bolívar regresa a Angostura, decidido a convocar al Congreso de Venezuela. Mientras navega en aguas del Orinoco, redacta el discurso que pronunciará en el Congreso. En él expresa sus ideales fundamentales acerca de la organización y del porvenir político y social de su amada Patria.



El 15 de febrero de 1819 se reúne por fin el Congreso de Angostura. El «Libertador» lee el discurso inaugural, célebre por la grandeza de sus ideas. Le contesta el Presidente Zea y concluye con estas palabras: «El nombre Bolívar se pronunciará con orgullo en Venezuela y en el mundo con veneración».



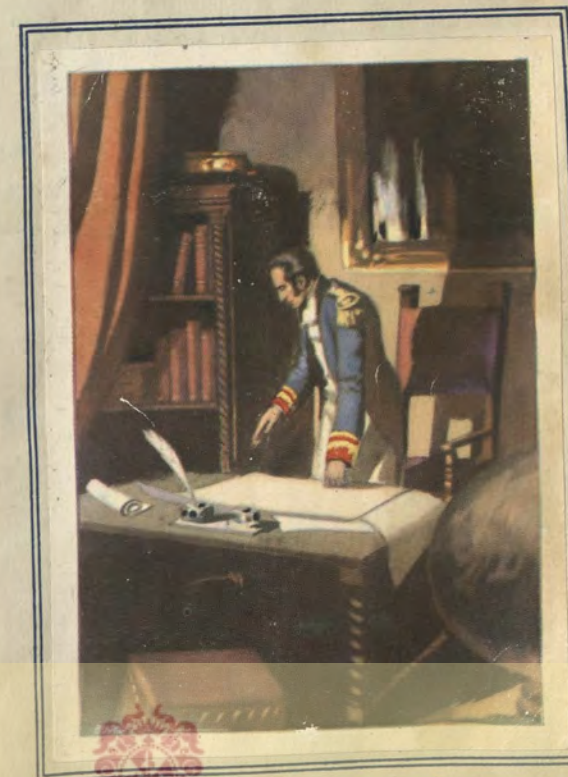
El general realista Morillo emprende la ofensiva y en los vastos Llanos, Páez se va replegando estratégicamente, en la confianza de que pronto la fatiga y las enfermedades debilitarán a las tropas españolas. En el Arauca, las fuerzas de Páez no dejan de hostilizar a las de Morillo y éstas deben retroceder.



Inicia Simón Bolívar otra gran campaña. Los dos ejércitos se encuentran otra vez frente a frente. Páez, al mando de ciento cincuenta jinetes bien seleccionados, provoca a las fuerzas de la caballería española, que le persiguen. Al enérgico grito de «¡Vuelvan caras!» dado por Páez, los patriotas atacan brusca y vigorosamente y en una lucha obstinada, feroz, implacable, aniquilan a los enemigos, fatigados ya, y diseminados a causa de la tenaz persecución. La portentosa hazaña entusiasma y estimula al Ejército Libertador.



Ha empezado la estación de las lluvias. Durante días y días, las nubes plumizas vierten sus aguas sobre el llano, con la violencia propia de los países tropicales. Los ríos salen de su cauce, grandes extensiones de terreno están anegadas; no se distinguen los caminos. Morillo se retira a Calabozo.



Bolívar cree llegada la hora de poner en práctica su plan titánico: atravesar la cordillera que separa Venezuela de Nueva Granada y devolver la libertad a este país, derrotando a las fuerzas que lo guarnecen, mientras Morillo está inmovilizado en Venezuela a causa de las fuertes lluvias.



Reunidos en una cabaña enclavada en la aldea de Setenta, los principales jefes del ejército libertador, Simón Bolívar les expone su plan, que es aprobado. Entonces principia una penosa marcha a través de la planicie inundada, bajo una lluvia torrencial, alimentándose todos, soldados y jefes, con carne curada.

Con objeto de llegar al pie de los Andes, el ejército libertador se ve obligado a marchar durante veinte días por los Llanos y cruzar numerosos ríos que han salido de su cauce. Hay que hacer los mayores esfuerzos para impedir que tanto la pólvora, como las armas y los pertrechos se vean arrastrados por la impetuosa corriente de las aguas.



El estero de Cachicamo se ha convertido en una vastísima extensión de sabana inundada, en la cual los hombres se ven obligados a avanzar con el agua hasta la cintura, con evidente peligro para sus vidas, ya que resbalan frecuentemente en el lodo. El «Libertador», una de cuyas características es el espíritu de camaradería y otra la buena amistad, comparte con sus valientes soldados las penas y fatigas que impone la dura campaña y dispuesto a dar el ejemplo, tanto en este aspecto como en la lucha, ni una queja escapa de sus labios.



Salen por fin de la sabana y llegan a las estribaciones de la cordillera. En Pore, capital de Casanare, se encuentran con la división patriota que manda el general Francisco de Paula Santander. Los soldados reciben plátanos, carne fresca y sal.



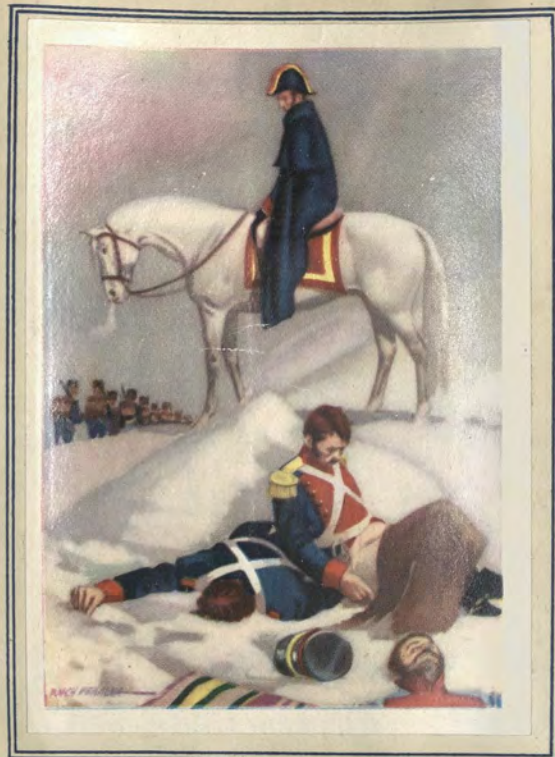
En Pore, descansan unos días. Los llaneros contemplan asombrados la mole de los Andes que se levanta ante ellos. Bolívar da las últimas órdenes y la división de vanguardia emprende el ascenso. El punto fortificado de Paya es tomado por asalto.



A medida que las tropas van ascendiendo por las laderas, las dificultades se acrecentan. La ascensión se hace a cada instante más peligrosa. Y no son pocos los mulos y los caballos que, al resbalar, se precipitan hacia el fondo de los profundos barrancos. Muchos de los soldados, agotados por la fatiga que les somete la dura prueba, se ven imposibilitados de continuar la marcha y resulta necesario colocarlos a lomo de caballo. También la naturaleza parece contraria a los heroicos designios de aquellos hombres. El viento glacial entumece los miembros de los llaneros.



Con objeto de desorientar a los españoles, Simón Bolívar toma la determinación de que el ejército pase por el Páramo de Pisba, cuya altitud alcanza unos cuatro mil metros. El terreno es un yermo que aparece cubierto de escarcha, con una vegetación raquítica y escasa. El paso de las tropas por aquellos lugares inhóspitos se hace sumamente penoso por los soldados, cuyos rostros revelan los efectos del gran esfuerzo realizado. El viento arrastra, a veces, rachas de granizo que proceden de las heladas cúspides.

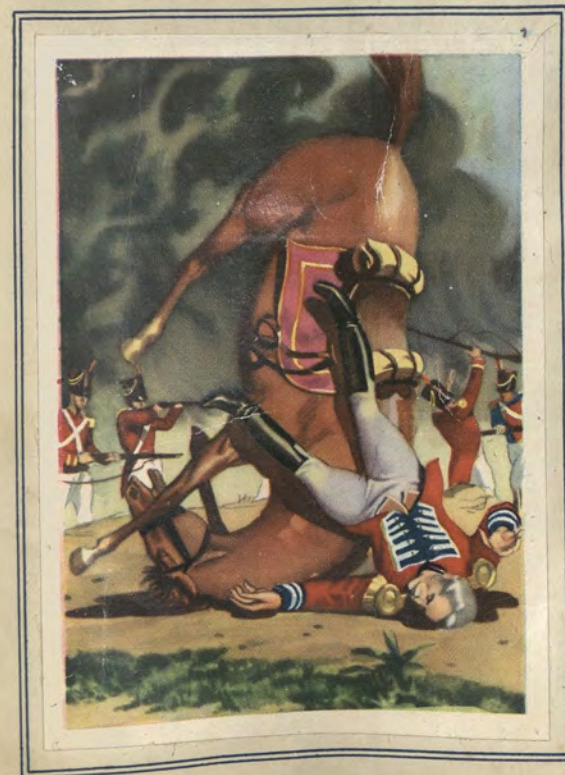


Algunos de aquellos hombres no pueden resistir el frío intenso y el cansancio de la marcha y se ven obligados a recostarse en el borde del sendero. Los que no pueden ser socorridos por sus compañeros a tiempo, no tardan en perecer. El camino recorrido por el ejército de Bolívar, presenta una estampa desoladora.

Maltrecho, pero poseído por el entusiasmo, el ejército patriota llega a Nueva Granada. El «Libertador» se dedica febrilmente a reorganizar sus cuerpos, cuando se presenta el enemigo. Antes del combate, Bolívar exclama: «No podemos retirarnos por el páramo; debemos vencer o morir». Los realistas son rechazados en Gámeza.

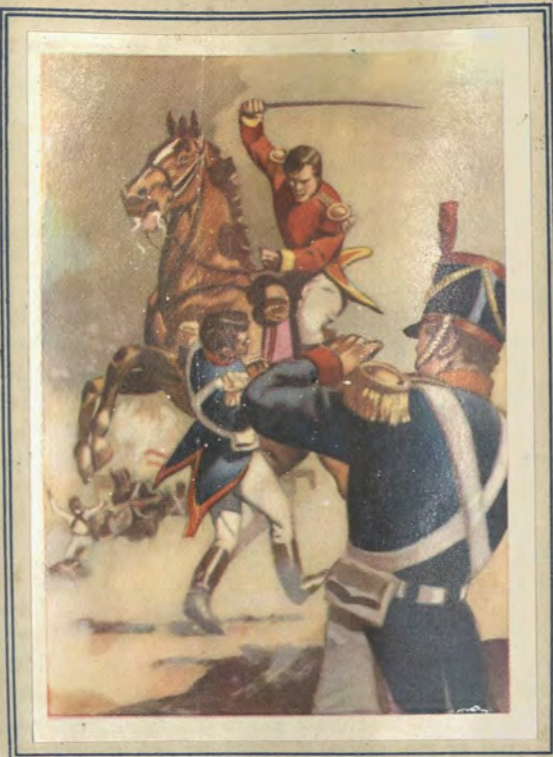
Simón Bolívar emprende entonces la ofensiva contra la ciudad de Bogotá. El ejército español, mandado por el general Barreiro, le cierra el paso cerca del pantano de Vargas. En una de las furiosas cargas a la bayoneta, los realistas ocupan una colina y rechazan a los patriotas, los cuales se repliegan en desorden, perseguidos por la caballería española.

Sin embargo, la Legión Británica, compuesta por voluntarios mandados por el impasible coronel Rooke, detiene la carga de la caballería realista y en un magnífico contraataque, recupera la colina perdida, en la cual se mantiene, a pesar de los esfuerzos realizados por los españoles. El fuego es muy intenso.



Entonces las fuerzas realistas suben impetuosamente, columna tras columna al asalto de la colina. La Legión Británica, abrumada ante el número de atacantes, muy superior al suyo, se ve obligada a ir cediendo el terreno, pero lo hace palmo a palmo, sin dejar de combatir. La lucha es feroz, obstinada, sangrienta por ambas partes. El valiente coronel Rooke, que manda la Legión, cae, finalmente, herido de muerte en el lugar de mayor peligro. Poco después, las alturas caen nuevamente en poder de las tropas españolas.

El ejército independiente, se encuentra casi rodeado por el enemigo, de quien tiene que soportar un fuego mortífero que no cesa y que le produce un número considerable de bajas. La batalla, que se desarrolla en términos de gran exaltación por ambas partes, parece inclinarse ya a favor de las tropas españolas. Pero surge Bolívar, el «Libertador», el cual se dirige al coronel Rondón, a cuyo cargo está el mando de la caballería y le da la orden terminante de cargar contra el enemigo, diciéndole con firme voz: «Coronel, salve usted a la Patria».



La caballería republicana, en una carga épica, consigue arrancar la victoria de manos del enemigo. Los jinetes realistas son arrollados, aniquilados; su infantería sufre la misma suerte y toda la línea patriota, electrizada, se lanza al asalto y ocupa las alturas. El adversario retrocede.



Poco después, la batalla decisiva se da en Boyacá. Con una habilísima maniobra, Bolívar corta en dos partes el ejército realista. A pesar de su valerosa resistencia, los cuerpos españoles son cercados y destruidos hasta que hacen ondear bandera blanca. Su Jefe, Barreiro, cae en poder del vencedor.



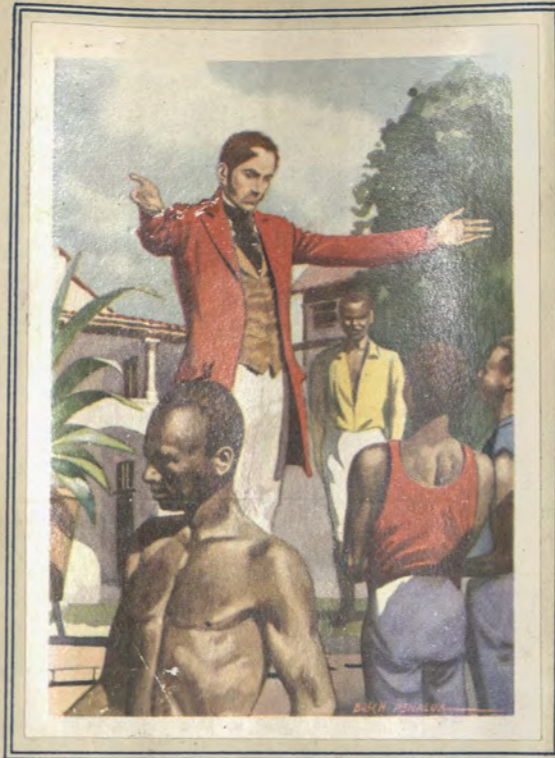
La victoria de Boyacá devuelve la libertad a la Nueva Granada, sojuzgada tres años antes por Morillo. El «Libertador» marcha rápidamente hacia Bogotá, abandonada por el virrey y es recibido en triunfo por sus habitantes. Al lado de Simón Bolívar, cabalgan briosamente Santander y Anzoátegui, héroes de la campaña.

Simón Bolívar, organiza entonces el gobierno de la Nueva Granada, a cuyo frente sitúa a Santander y regresa a Angostura. Durante su ausencia, los ambiciosos, creyendo que sería derrotado en su atrevida empresa, han organizado otro gobierno. Bolívar vuelve las cosas a su lugar, pero perdona a los revoltosos.



El «Libertador» da cuenta al Congreso del éxito de la campaña y propone la reunión de Venezuela, Nueva Granada y Quito (Venezuela, Colombia y Ecuador de hoy) en una sola nación. Los diputados aprueban la idea de Bolívar y el día 17 de diciembre del año 1819 nace la República de Gran Colombia.

Cuando Simón Bolívar desembarcó en Venezuela el año de 1816, decretó la libertad de los esclavos. Hombre consecuente en todas sus cosas y que sabe dar a cada palabra su verdadero sentido y cumple siempre las promesas que hace, afirma que no puede existir la esclavitud en un país que lucha por su libertad. Predicando con el ejemplo, como siempre hizo, había manumitido ya a los esclavos de su familia y en varias ocasiones insiste para que aquella medida adquiriera un carácter general. Todos los hombres libres aplauden la decisión.



El gobierno de Colombia se traslada a Cúcuta. Su vicepresidente, Juan Germán Roscío, gran patriota y hombre de vasta cultura, fallece poco tiempo después. El «Libertador», ordena que el ejército lleve luto durante veinte días. Con este ejemplo quiere demostrar que la Patria sabe honrar la memoria de los próceres civiles.

Terminada la liberación de la Nueva Granada, Simón Bolívar se prepara para los combates decisivos en Venezuela. En las colonias extranjeras se adquieren armas, municiones y vestidos para equipar convenientemente al ejército. Se crean nuevos batallones y la más rígida disciplina se impone entre las tropas.



En el curso de varias escaramuzas y combates parciales, los españoles son desalojados de las ciudades que ocupan en los Andes de Venezuela. Como en el año 1813, Simón Bolívar consigue penetrar triunfalmente en las ciudades de Mérida y Trujillo. A mediados de 1820 recibe la comunicación del jefe español Morillo, el cual le propone un armisticio.



Se inician las negociaciones que tienen como inmediata consecuencia la firma de un Tratado de Regularización de la Guerra y la conclusión de un armisticio por un período limitado a seis meses, para dar tiempo a que los patriotas comisionados de Colombia, puedan discutir en la capital española los términos de un tratado de paz definitivo.



El jefe español Morillo quiere conocer personalmente a su adversario en los combates y Simón Bolívar no muestra inconveniente alguno en entrevistarse con él. Los dos hombres se encuentran en el pueblo de Santa Ana y pasan un día juntos hablando de sus campañas bélicas y de los malos ratos que se hicieron pasar mutuamente en su transcurso.

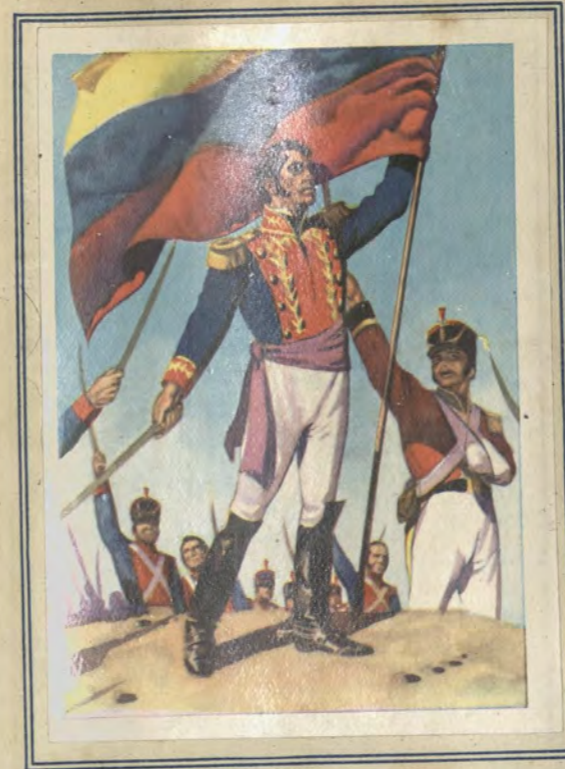


Los dos generales quieren perpetuar, a través de los años, el recuerdo de su histórica entrevista y deciden erigir un rústico monumento. Sus oficiales arrastran una pesada roca que hincan en el lugar donde se saludaron por vez primera. Luego se despiden cortésmente y parten ambos a ponerse de nuevo al frente de sus respectivos ejércitos.

España y Colombia no consiguen llegar a un acuerdo de paz, las hostilidades se reanudan. A partir de todos los puntos de Venezuela, los ejércitos de Simón Bolívar avanzan hacia Caracas. Unos encuentros parciales son favorables a los independentes y las tropas españolas son obligadas a retroceder.



La llanura de Carabobo es el lugar donde se desarrolla la batalla decisiva. Los realistas, impecablemente formados en columnas, tratan de impedir a toda costa a los patriotas el acceso al campo, porque conocen aquellas tropas aguerridas y la excelente estrategia de sus jefes y temen que, de no evitarlo, habrán de pagar caras las consecuencias. Así es, en efecto. Simón Bolívar, que tiene perfectamente estructurados sus planes de combate, decide lanzar a la caballería mandada por Páez y a la Legión Británica que los secunda, en un vasto y bien calculado movimiento envolvente. A partir de entonces, la acción se va generalizando.



La guarnición realista de Caracas se rinde también y el «Libertador» puede entrar triunfalmente en su ciudad natal, en medio del clamor de la muchedumbre. A la caída de la tarde, las casas y las plazas se iluminan y nadie duerme. Los caraqueños acuden a la casa de su «Libertador» para estrecharle, emocionados, entre sus brazos y llamándole «padre de la Patria»

Después de un breve y merecido descanso en su hacienda, el «Libertador» decide regresar a Bogotá, para emprender desde allí la campaña del Sur. Las regiones de Pasto, Quito y parte de Guayaquil, que corresponden a la Gran Colombia, se encuentran todavía en manos de los realistas. El ejército libertador se dispone a arrebatarlas en el más breve plazo posible.



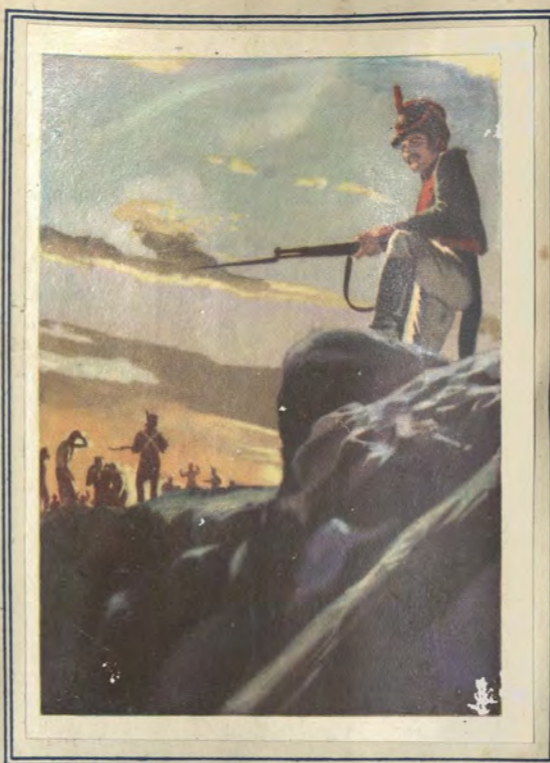
Gracias a la pericia de Bolívar y al arrojo de las tropas que se hallan bajo su mando superior, los cuerpos españoles empeñados en la dura batalla son reducidos uno tras otro, al punto que el general La Torre que los manda se ve obligado a refugiarse en Puerto Cabello, junto con las fuerzas que ha podido salvar de la contienda. Gracias a la clara victoria conseguida en Carabobo, Venezuela logra alcanzar su anhelada libertad, pues las plazas que están ocupadas todavía por los españoles no tardarán ya en rendirse.



Universidad del Rosario | Archivo Histórico



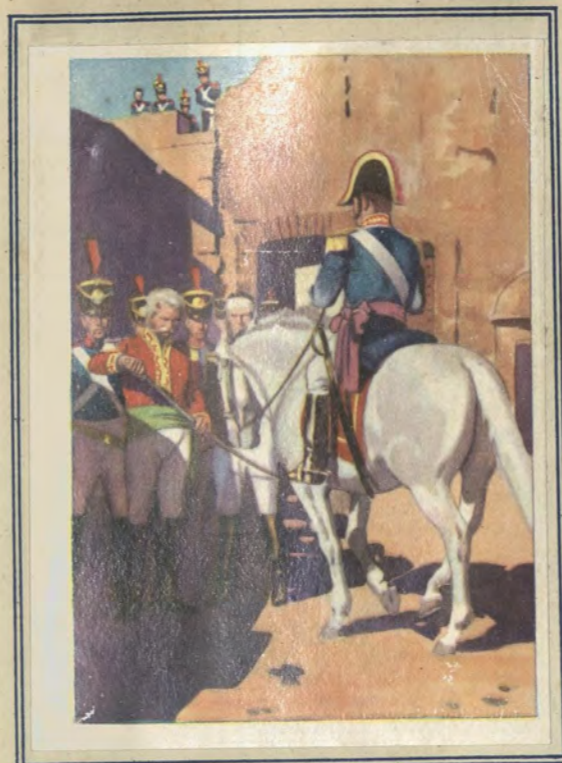
La ciudad de Guayaquil ha conseguido, por fin, la ansiada libertad. Simón Bolívar envía tropas y al frente de ellas, el general más noble y pulcro de cuantos pelearon en la guerra de la Independencia: Antonio José de Sucre. El «Libertador», que aprecia sinceramente las altas cualidades de Sucre, le confía las más importantes misiones.



Durante su marcha en dirección a Quito el «Libertador» se ve obligado a luchar contra el fanatismo de los habitantes de Pasto, acérrimos realistas. En Bomboná, entre escarpadas rocas, se produce una batalla que ocasiona muchas pérdidas a los patriotas, los cuales quedan, sin embargo, dueños absolutos del terreno.



Procedente de la ciudad de Guayaquil, el general Antonio José de Sucre ataca a Quito por la parte del Sur, mientras el «Libertador» lucha, con sus fuerzas, en Bomboná. En las faldas del Pichincha, volcán nevado que domina la ciudad, chocan furiosamente las tropas realistas y las patriotas. Los ataques y contraataques se suceden, pero la victoria queda de los independentes.



Los realistas de Pasto capitulan también ante el «Libertador» y éste se dirige a Quito. Sus habitantes quieren conocer al Héroe, cuyo nombre ha llegado a todos los confines del continente. Los corazones de muchas quiteñas laten aceleradamente cuando Bolívar pasa montado en brioso corcel.

Desde Quito, Simón Bolívar marcha a Guayaquil, que se incorpora a Colombia. También en el gran puerto del Pacífico le reciben triunfalmente. Bolívar se dedica con interés a organizar la administración de las regiones recientemente libertadas. Viaja a través del país y se informa de las necesidades de sus habitantes.



Los españoles, conducidos por su jefe Aymerich, no tienen más remedio que replegarse sobre la ciudad y se atrincheran en la fortaleza que la domina, dispuestos a seguir tenazmente la lucha emprendida. Pero el general Antonio José de Sucre, decide ofrecerles la posibilidad de una capitulación honrosa. Los términos de ésta parecen aceptables y por otra parte los españoles no desconocen el prestigio del general, por lo que deciden contestar afirmativamente. Colocan bandera blanca y las fuerzas de Sucre penetran en Quito libertada.

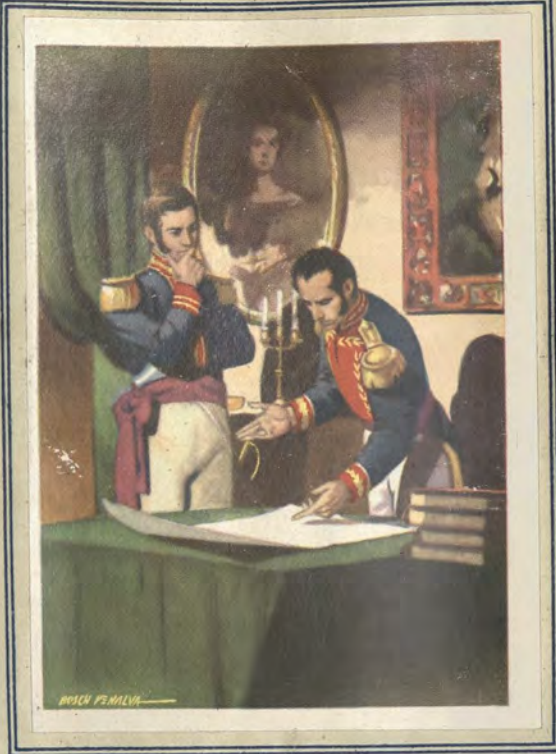




El general José de San Martín, quien procedente de Chile, había proclamado la independencia del Perú, llega a Guayaquil y se entrevista con Bolívar. Este le recibe en el muelle y los dos caudillos de la independencia americana se abrazan emocionados



El general José de San Martín se embarca nuevamente, para regresar al Perú. Abandona entonces el mando y se retira a Europa. Las tropas que ha dejado en el Perú se encuentran, desgraciadamente, en manos de un general con poca habilidad. Así pues cuando las fuerzas realistas provocan y se empeñan en la histórica batalla de Moquegua, las tropas dirigidas por aquel jefe son completamente derrotadas y cunde en ellas el desaliento.



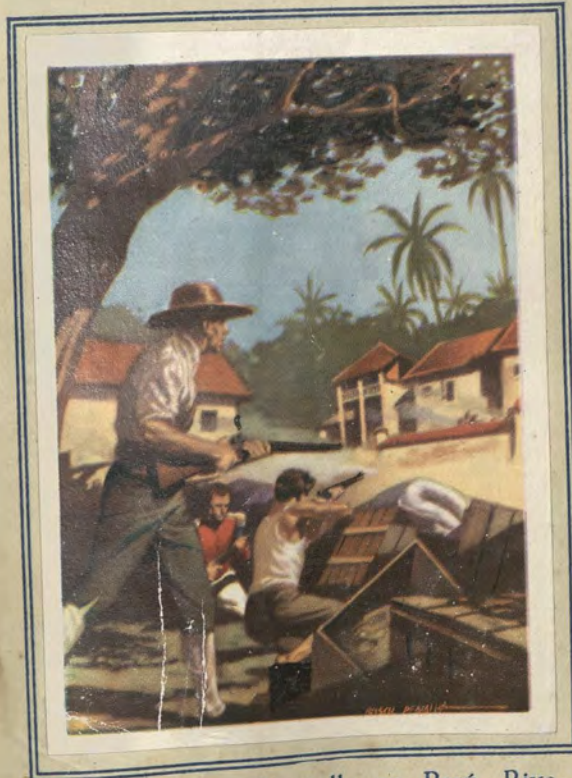
San Martín y Bolívar conferencian. Un ejército realista, ocupa gran parte del Perú. El «Libertador» ofrece a San Martín ayuda y tropas para batir al enemigo común, pero el Protector del Perú rehusa la oferta, diciendo que tiene fuerzas suficientes.



La obra de San Martín se derrumba. Bolívar pasa cerca del majestuoso Chimborazo y su vista le inspira los párrafos de «Mi Delirio sobre el Chimborazo». En dicho escrito se imagina dialogando con el tiempo.



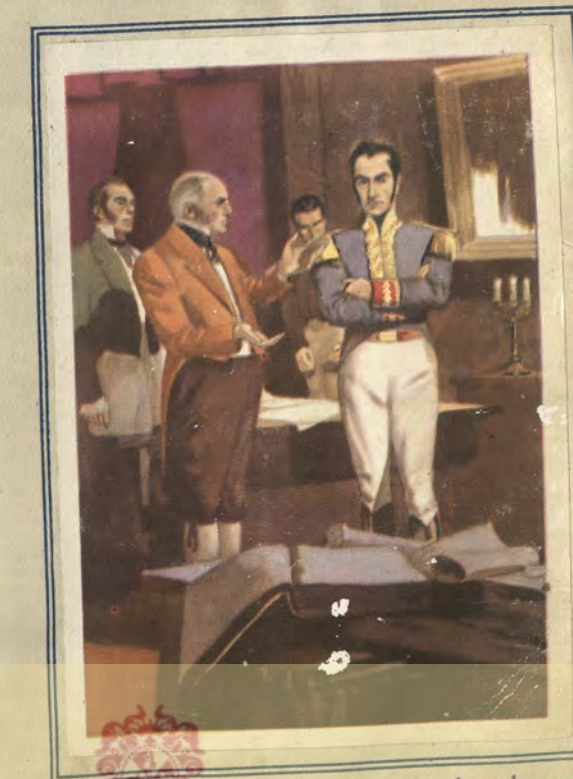
A consecuencia del descalabro militar experimentado por las tropas peruanas, el partido realista consigue fortalecerse cada vez más en el Perú. Por otra parte, los patriotas se van escindiendo a través de sus recelos y de rencillas incomprensibles y la causa de la independencia se va resquebrajando de tal modo que la hora de la liberación se va haciendo más lejana cada día. El Presidente Riva-Agüero manifiesta su desacuerdo con el Congreso peruano y planteada la discusión a la luz pública, los diputados se niegan resueltamente a obedecerle.



La guerra civil estalla en Perú. Riva-Agüero no reconoce el Congreso. Este nombra nuevo Presidente. Pero el depuesto se retira a Trujillo con parte de sus tropas. Mientras los españoles avanzan.



Una división de Colombia, al mando del bravo Sucre, es enviada por Bolívar en auxilio de los peruanos. Pero Sucre no puede impedir que las tropas del Perú, que habían emprendido una campaña en el Sur del país, sean batidas.



El Congreso peruano envía dos diputados a Guayaquil, para pedir a Bolívar que pase al Perú y complete la obra de San Martín. Bolívar sabe que Colombia peligra si el Perú queda en poder de los españoles.

Unidad de Rosario | Adolfo Histórico

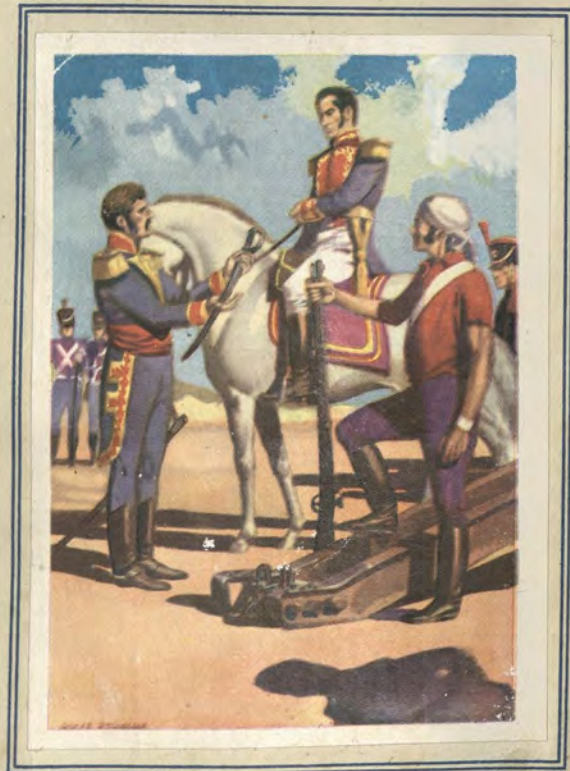


Bolívar es recibido en Lima con salvas de artillería, repiques de campanas y aclamaciones de una multitud esperanzada en él. El «Libertador» se traslada inmediatamente al Congreso y allí, puesto en pie, recibe una calurosa ovación de los diputados. En un vibrante discurso, les ofrece no descansar ni un solo día, luchar sin tregua ni cuartel, hasta devolver la paz, la unidad y la independencia del Perú.

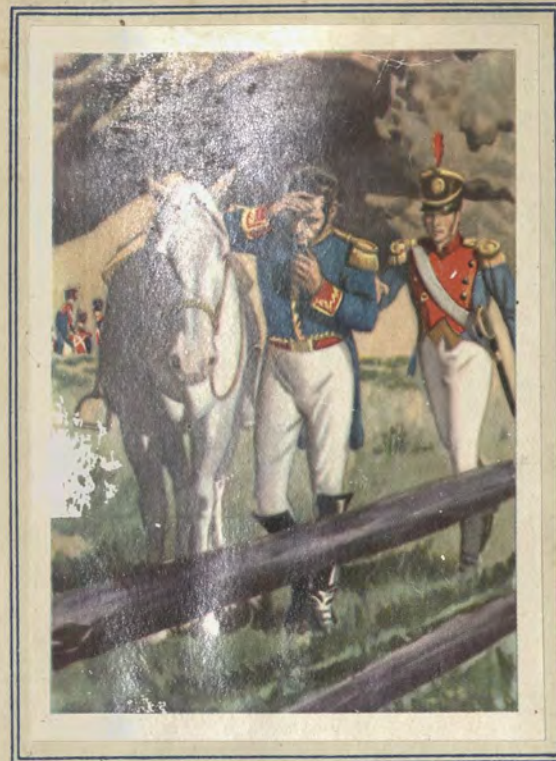
A principios del mes de agosto de 1823, el «Libertador» se embarca en Guayaquil con rumbo a El Callao, para emprender la más peligrosa aventura de su vida. Con él navegan los veteranos de cien combates en Venezuela y La Nueva Granada, que van a completar la independencia del continente.



La primera medida que se adopta es la de terminar con la guerra civil que tantas posibilidades merma a la causa nacional. Bolívar envía unos emisarios a Riva-Agüero para pedirle que se una a los patriotas y abandone su actitud hostil. Pero nada puede conseguir, por lo que decide iniciar campaña contra el disidente y dirige sus tropas a Cajamarca.



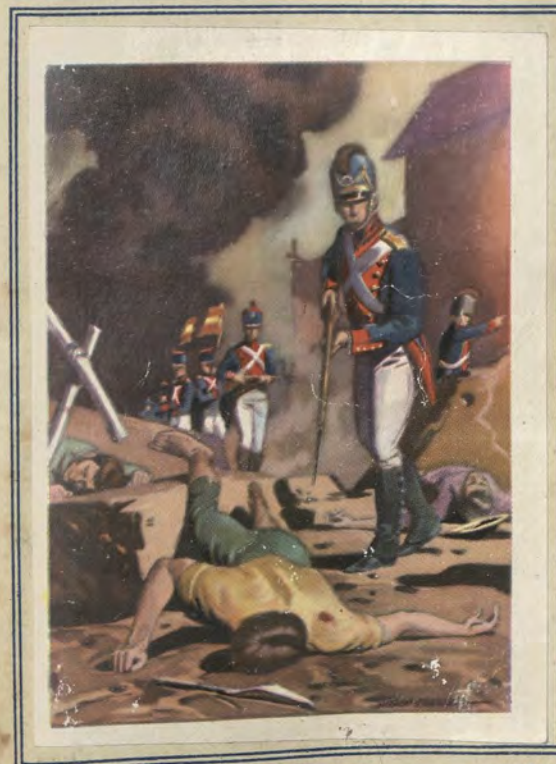
Afortunadamente no es necesario verter sangre americana. El ex-presidente se da cuenta de su falsa posición, parte de sus tropas lo abandona y decide llegar a un arreglo con Bolívar. Riva-Agüero y sus partidarios son expulsados del Perú.



Ahora el «Libertador» puede volverse contra los realistas. Pero en ruta hacia la capital, se siente enfermo. Pasa un mes en la cama, pero allí sigue trabajando.



Mientras la enfermedad inmoviliza al «Libertador», la guarnición argentina de El Callao traiciona la causa de la independencia y entrega la plaza fuerte a los españoles.



Las fuerzas independientes se retiran de Lima, que es ocupada por los realistas. Estos cometen desmanes e imponen fuertes contribuciones a los comerciantes. El ejército patriota se ha replegado más al norte, donde se reorganiza. La independencia del Perú parece perdida para siempre.



Joaquín Mosquera, diplomático colombiano, visita al «Libertador», convaleciente en Pativilca y lo encuentra flaco y débil. Mosquera habla de la difícil situación por que atraviesan los patriotas en el Perú y pregunta a Bolívar qué piensa hacer. El «Libertador» contesta simplemente: «¡Triunfar!»

Ya repuesto, Bolívar organiza un ejército de veteranos de la Gran Colombia, Argentina, Perú y Chile. Sale al encuentro de los españoles, cuyas comunicaciones con el Cuzco corta. Los realistas retroceden y Bolívar se adelanta con la caballería para batirlos en Junín.



Mientras la infantería española prosigue su retirada, la caballería se lanza sobre los jinetes independientes. Entre una nube de polvo, los escuadrones de ambos bandos chocan con terrible furor: sólo se oye el galopar de los caballos, los ayes de los heridos y el choque de las lanzas y espadas.



Los llaneros venezolanos, maestros en el manejo de la lanza, esperan a pie firme a los escuadrones realistas y los aniquilan, sembrando entre ellos la confusión y el espanto. Sin embargo, la carga es favorable en un principio a los españoles, los cuales logran dividir a las fuerzas patriotas.



Mientras los llaneros resisten victoriosamente la impetuosa carga de las fuerzas realistas, el escuadrón peruano, bajo el mando del comandante Suárez, ataca a los españoles por la retaguardía. Ello facilita considerablemente la victoria en aquel combate, pues el ataque de Suárez permite el reagrupamiento de los llaneros, los cuales nuevamente dispuestos, hacen temblar la tierra con sus cargas repetidas. La lucha es sangrienta, cuerpo a cuerpo. El ímpetu de aquellos hombres obliga a la caballería española a retirarse.



El intrépido general Necochea, argentino, se ha lanzado impetuosamente en medio de un grupo de coraceros españoles. A pesar de haber recibido siete heridas pelea denodadamente. Los jefes venezolanos Camacaro y Sandoval acuden a auxiliarle y lo rescatan. La retirada de los españoles se precipita.

La llegada de la noche impide a Simón Bolívar perseguir a los castigados contrincantes. Al amanecer, llega el ejército al pueblo de Reyes y los indios en prueba de agradecimiento, cuelgan en la cabaña donde se aloja el «Libertador» Bolívar, ornamentos de plata y proporcionan víveres, agua y cobijos a los soldados rendidos por el cansancio.

Las consecuencias de la victoria de Junín son de considerable importancia: las tropas españolas se han desmoralizado y la guarnición realista de Lima se ve obligada a abandonar la capital, que es ocupada por el «Libertador». Los patriotas están llenos de entusiasmo y hacen los más considerables esfuerzos para la obtención de la gran victoria final.



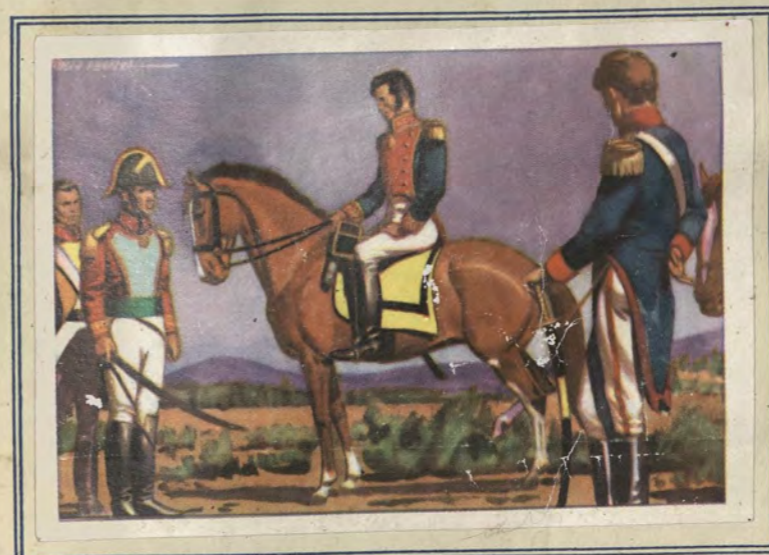
Las poderosas fortalezas de El Callao, puerto de Lima, continúan en manos de las tropas españolas. Simón Bolívar envía un ejército para sitiárlas, al mando de Bartolomé Salom, uno de los mejores generales venezolanos. Durante el día y la noche, sin tregua, las baterías del ejército sitiador y las que defienden la ciudad de El Callao cruzan sus fuegos.



Mientras Simón Bolívar está ocupado en la reorganización del gobierno en Lima, el ejército patriota queda al mando del experto general Sucre. Por espacio de un mes, españoles e independientes realizan larguísimas marchas, en busca del lugar y el momento propicio para la batalla, la cual se produce el día 9 de diciembre de 1824 en el campo de Ayacucho.



Procedentes del cerro, las tropas realistas, que son muy superiores en número, se disponen a atacar por el frente y por el ala izquierda. Pero vencidos los realistas de este lado, en una lucha enconada y sangrienta, el bizarro general Córdova marcha impetuosamente contra las que han atacado por el frente. Reaccionan los españoles y se empeñan ambos bandos en un sangriento combate. Las alternativas son sensiblemente iguales, pero el general Córdova, en un supremo esfuerzo, concentra sus fuerzas y al grito de: «Armas a discreción» y «Paso de vencedores» rechaza al enemigo.



Sucre ordena entonces la ofensiva y las fuerzas independientes se disponen a escalar el cerro de Cundurcunca en persecución de los diezmos batallones españoles. Pronto se da cuenta el Virrey La Serna de que la resistencia es ya imposible y se rinde a Sucre, quien le saluda como un digno adversario.

El Virrey del Perú y los generales españoles caen con casi todo su ejército en manos del general patriota. Sucre les concede una capitulación honorable que ellos aceptan. Ayacucho, símbolo de la gloriosa victoria, cierra con broche de oro las ingentes y duras campañas de la independencia del continente americano.



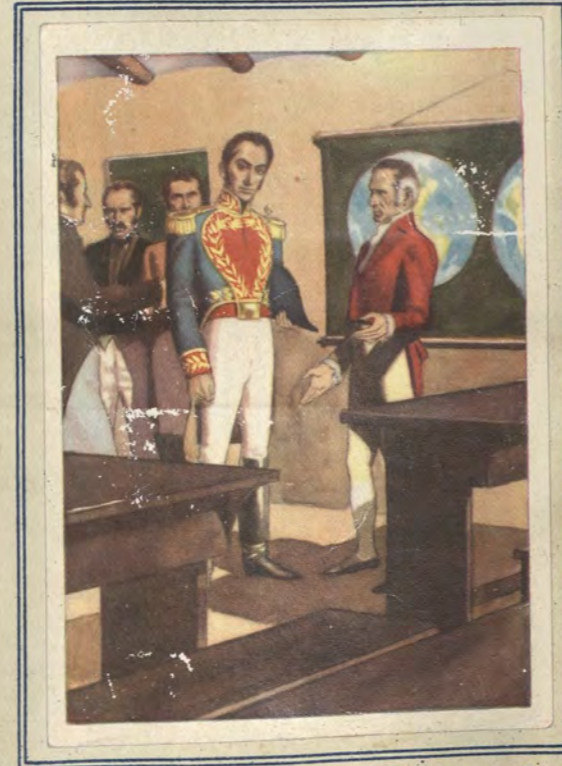
Después de Ayacucho, las guarniciones españolas de varias ciudades se entregan al «Libertador». Tan sólo algunas fuerzas realistas emplazadas en el Alto Perú, deciden proseguir una resistencia que se comprende estéril a pesar del heroísmo que encierra. Aquellas tropas terminan por dispersarse al advertir que Sucre se acerca y la guarnición de El Callao opta por capitular. El histórico hecho se produce en enero del año 1826.



Perú, agradecido a sus libertadores, decreta honores y recompensas pecuniarias a Bolívar, a Sucre y al ejército. Bolívar acepta los honores, pero rechaza un millón de pesos que el Congreso le ofrece.



Bolívar deja un Consejo de Gobierno encargado de dirigir el Perú y emprende la marcha para visitar las regiones recién liberadas. Llega al Cuzco, antigua capital de los Incas, llena de históricos monumentos y bordea el legendario lago Titicaca.



En el curso de sus campañas, Simón Bolívar se ha preocupado constantemente de extender la ilustración y los conocimientos útiles. Funda en el Perú varios establecimientos de enseñanza, desde escuelas primarias hasta el Colegio de Ciencias y Artes.



El «Libertador» protege a los indios oprimidos por los antiguos gobernantes y da la orden de que les sean distribuidas tierras. Los indígenas se agolpan en las plazas y caminos por donde debe pasar Bolívar y contemplan con admiración al hombre que cambió el destino de un continente.



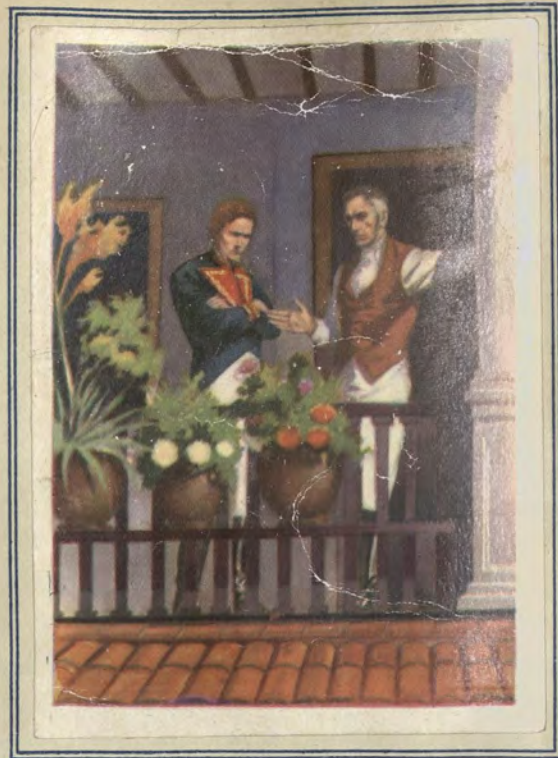
El letrado Choquehuanca, de abolengo incaico, expresa la admiración de los indios hacia el «Libertador», en una arenga que le dirige en lengua quechua, que termina así: «Vuestra fama crecerá, así como aumenta el tiempo con el transcurso de los siglos y como crece la sombra cuando el sol declina».



Simón Bolívar había autorizado la reunión de una Asamblea del Alto Perú, que proclama la independencia el día 6 de agosto de 1825. El nuevo Estado es puesto bajo la protección del «Libertador», en cuyo honor el país es denominado Bolivia. El «Libertador» redacta una Constitución que ha de regir en la República que lleva su nombre.



Hallándose en Jamaica en los días aciagos de 1815, soñaba Simón Bolívar en el Congreso de Panamá. Once años después —en 1826— el sueño que le dominó tanto tiempo se convierte en realidad. El «Libertador» convoca los delegados de Colombia, México, el Perú y Centro-América, los cuales se reúnen en el Istmo con objeto de tratar los problemas continentales.



Una vez estuvo organizada Bolivia, el «Libertador» regresa a la ciudad de Lima y se instala en la rústica mansión de la Magdalena. Allí sigue pensando en el porvenir de América. Vencidos los ejércitos españoles, es necesario organizar los nuevos países con objeto de que los trabajos de la anhelada paz aporten la alegría a todos los rincones del continente.



Pero llegan malas noticias procedentes de la lejana Caracas. Se sabe que Páez está en manifiesto desacuerdo con el gobierno de Bogotá. Simón Bolívar decide regresar a la Patria y una vez allí corta los progresos de la guerra civil. Sólo un hombre como él podía hacerlo. Antes de volver a Bogotá, dirige una última mirada a su querida ciudad natal: ya no volverá a verla más.



Ya de nuevo en la capital de Colombia, Simón Bolívar tiene que enfrentarse a diario con una infinidad de problemas. El país se halla arruinado por la guerra y por otra parte, las luchas de los partidos dificultan la tarea del gobernante. El «Libertador» está enfermo y cansado. Solo en la Quinta, rodeado de fieles amigos, goza contadas horas de tranquilidad.

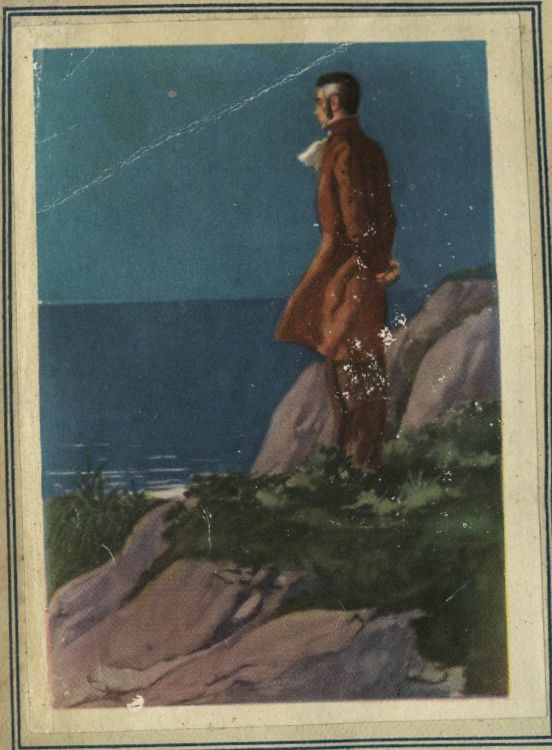


El 25 de septiembre de 1828, los adversarios políticos del «Libertador» irrumpen violentamente en el Palacio de San Carlos, con el propósito de asesinarle. Afortunadamente, Simón Bolívar consigue escapar a los puñales parricidas. Las fuerzas del gobierno, bajo el mando del leal Urdaneta, vencen a los conjurados.



Este atentado llena de amargura el sensible corazón del «Libertador». Cansado ya de oírse llamar injustamente tirano por sus adversarios, resuelve proceder a la convocatoria de un Congreso, que se reúne a principios del año 1830 y una vez ante él renuncia de modo irrevocable la Presidencia de la República, que gracias a su genio y a su tenacidad había sido creada.

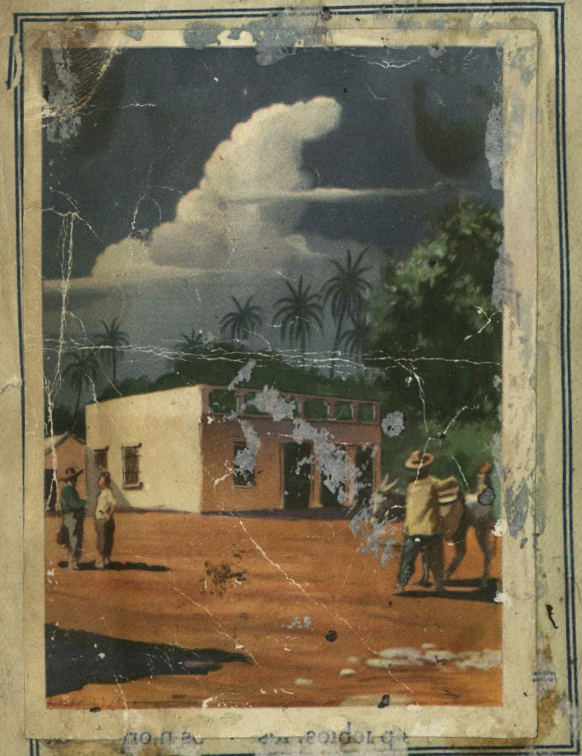




Bolívar se despide de sus amigos y emprende el camino hacia Cartagena y Santa Marta. Va a buscar en el reposo y en los sanos aires marinos la salud que ha perdido en veinte años de servir a la Patria.



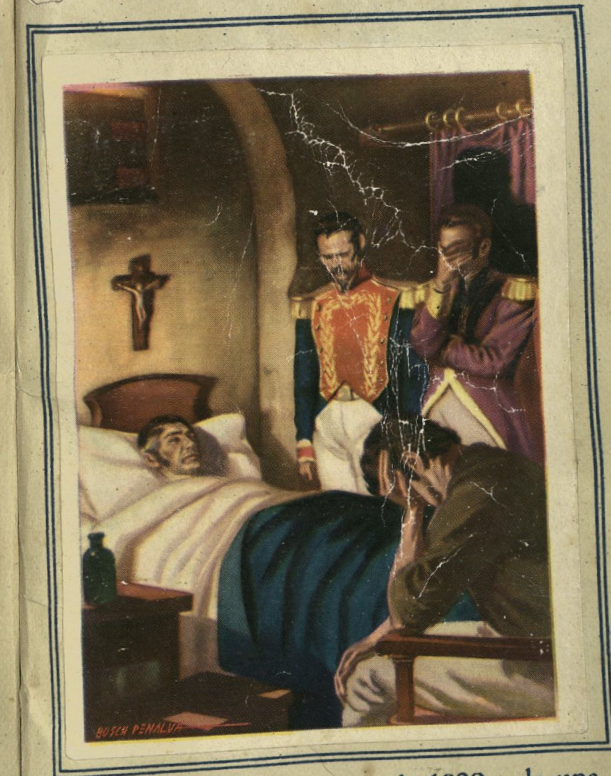
Antonio José de Sucre, el más noble de los generales de Colombia y también el más fiel de los amigos del «Libertador», regresa a la ciudad de Quito al objeto de reunirse con su familia. Pero las rivalidades entre los partidos le hacen víctima de graves amenazas, que un día trágico habrán de convertirse en realidad. En la montaña de Berruecos, unos criminales esperan su paso y le asesinan. Así termina la heroica existencia del héroe inmortal de Ayacucho.



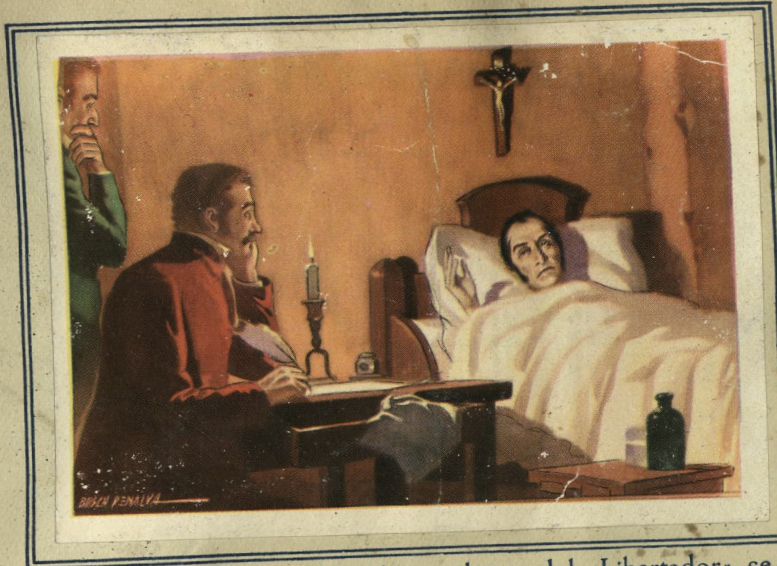
En el momento del crimen de los males de Bolívar, sale de Cartagena para Santa Marta, donde un hidalgo español le ha ofrecido su quinta de San Pedro Alejandrino. Allí pasa Bolívar los últimos días de su vida.



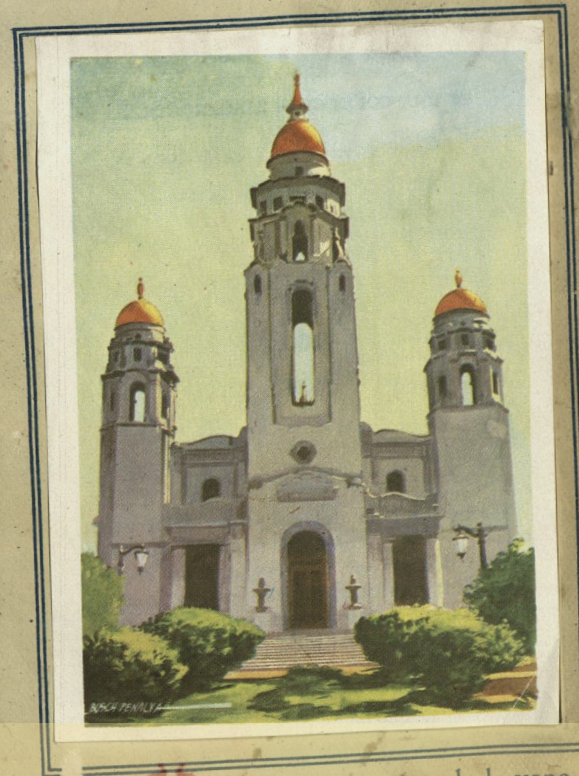
Casi moribundo, el «Libertador» revive allí las escenas de su agitada y heroica existencia: la infancia, la juventud, los viajes, Teresa, la campaña admirable, la guerra a muerte, el exilio, Boyacá, Carabobo, Bomboná, Junín, Ayacucho, el Congreso de Panamá, la creación de Bolivia... Se siente fatigado, pero en el fondo, satisfecho de su obra, a pesar de las amargas decepciones experimentadas y de los sufrimientos de sus largas campañas por la libertad y la justicia.



El día 17 de diciembre de 1830, a la una de la tarde muere el «Libertador». Mientras el doctor Reverend cierra los ojos de Simón Bolívar, sólo se oyen en la habitación los contenidos sollozos de su fiel mayordomo, mientras unas lágrimas silenciosas se deslizan por las mejillas de los rudos y valientes generales de la independencia.



La Gran Colombia, la obra política del «Libertador» se desintegra. Venezuela y el Ecuador se han constituido en estados separados. Unos días antes de extinguirse, Simón Bolívar dicta su última proclama, que constituye un verdadero testamento político y concluye con estas palabras: «Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la Unión yo bajaré tranquilo al sepulcro»



Como símbolo del respeto y de la veneración de los venezolanos por el Libertador Simón Bolívar, se han levantado en el Panteón Nacional de Caracas y en otros puntos del mundo monumentos que honran al monarca que Venezuela agradece, ha levantado para perpetuar su memoria.

10





Universidad del  
**Rosario**

Archivo  
Histórico